

POLITICA Y ESPIRITU

R257
174
2
5
7.

EN ESTE NUMERO:

- ➔ LA TENSION INTERNACIONAL: Argelia y el Africa, los problemas militares del Occidente (Editorial y Política Internacional, Documentos).
- ➔ ALBERTO BAEZA FLORES, un testimonio sobre la Revolución Cubana.
- ➔ RAFAEL CALDERA, enjuicia la posibilidad de la Insurrección en Venezuela.

DICIEMBRE 1960 - SEGUNDA QUINCENA

4102

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR
Jaime Castillo



REDACCION:
Alonso Ovalle 766

ADMINISTRACION:
Ahumada 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

EDITORIAL	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. El momento gremial. Reajuste al final de año. El Presidente viaja al sur	2
POLITICA INTERNACIONAL.— Los parlamentarios de la Otan. El Plan Norstad. Entre tanto, los polaris. Una cuarta potencia nuclear. Quince dedos y un gatillo. Diez y siete nuevas repúblicas. El caso de Nigeria. De Gaulle y su misión. De Gaulle en Argelia	5
EL TEMA DE LA INSURRECCION, por Rafael Caldera	11
UNA VOZ DE ALERTA A LA CONCIENCIA DE AMERICA LATINA, por Alberto Baeza Flores	15
LOS LIBROS	22
DOCUMENTOS.— I. El problema sindical en Cuba. II. Informe sobre las últimas elecciones universitarias. III. La Unión de las Federaciones Universitarias de Chile plantea el caso de Argelia al Presidente de la República. IV. El Partido Demócrata Cristiano argentino sobre la unidad sindical	25

XII - 1960 - Segunda Quincena

SUSCRIPCION AEREA POR 24 NUMEROS

Valor de la suscripción aérea:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela ..	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 4.50
Chile	Eº 4.50

SUSCRIPCION POR CORREO ORDINARIO

Chile	Eº 3.30
Extranjero	US\$ 4.

INDEPENDENCIA PARA ARGELIA

La situación en Argelia ha llegado a un punto en que no puede haber discrepancias. Ella no se resolverá sino por la completa autodeterminación de ese país. A este respecto, los hechos últimos no dejan ya lugar a dudas. El movimiento argelino es incontrastable, cuenta con el apoyo de una masa de opinión cada vez más fuerte y está dispuesto a llegar hasta el último. En cambio, los sectores "ultras", enfrentan la lógica misma de las cosas. Cuando un pueblo de tan diferente cultura, raza, creencias religiosas, como es Argelia respecto de Francia, entra en un proceso de autodeterminación, todo lo que se haga contra eso será a la postre estéril. Es en tales momentos cuando hace falta una visión clara y consciente de los hechos y de las ideas. Por desgracia, con frecuencia esa visión falta en los hombres que oficialmente representan el mundo de la democracia. Y dejan, de tal manera, que otros sean quienes toman la bandera de las grandes hazañas liberadoras de pueblos.

Pero, no hay duda de que el caso argelino debe hallar un fin. No puede ser otro que el de la independencia de Argelia. Nadie tiene derecho a sentirse autorizado para controlar a otro pueblo, so pretexto de que éste no se sabrá gobernar. Incluso en el caso del Congo, no creemos que alguien pretendiera volver las cosas al tiempo del colonialismo. Argelia ha mostrado, por lo demás, en su larga lucha, que posee la organización y el sentido nacional que le permitirían ser un país libre y progresivo.

Hay que hacer notar asimismo que las ideas aquí expresadas carecen ya de novedad. El mismo Gobierno francés ha comprendido el curso de los hechos. Sus soluciones se encaminan hacia la tesis de la autodeterminación de Argelia, y eso es la independencia. Sólo un grupo minoritario, de tendencias políticas no difíciles de adivinar, sostiene la necesidad de mantener a Argelia en una falsa posición jurídica que importa una verdadera servidumbre ante Francia. De ahí también que parezca más y más incomprensible la posición de nuestro Gobierno chileno, lento y vacilante en sus decisiones, incapaz para llevar una política orientadora, inhibido, incluso, ante hechos como la petición formulada por la máxima organización estudiantil, que controla más de 25.000 estudiantes, y que no fue recibida por el Presidente de la República. Todo esto es deplorable. Estamos seguros, sin embargo; de que, más tarde, cuando los hechos estén claros para todo el mundo, cuando la calidad moral y política de Argelia haya sido reconocida mundialmente, entonces el Gobierno derechista se moverá para hacer creer que también participó entre los que apoyaron la campaña de Argelia por su libertad.

Repetimos que eso es lamentable.

LOS HECHOS

La inquietud social parece detenida momentáneamente. El Presidente de la CUT es arrestado y sale en libertad bajo fianza después de varios días. La CUT acuerda mantener sus criterios sobre los reajustes y exige la libertad del señor Blest. El Gobierno acuerda, junto con los radicales, fijar un reajuste de 15% que aquieta el ambiente, pero indigna a las directivas sindicales y partidos políticos de oposición. Estos acusan al Ejecutivo y al Partido Radical de engañar a los trabajadores ya desesperados.

El Presidente de la República visita la zona sur y vuelve satisfecho de la manera cómo se realizan los trabajos de reconstrucción.

Se acelera la campaña electoral.

Un discurso del senador Ampuero es respondido, en las columnas del diario "La Nación", por un funcionario del ex Gobierno González Videla: allí se dice que el senador socialista proporcionó las listas de los militantes comunistas que debían ser sancionados por virtud de la Ley de Defensa de la Democracia, durante la represión anticomunista de dicho Gobierno. El señor Ampuero contesta en el Senado.

EL MOMENTO GREMIAL

Se podría decir que las amenazas de agitación murieron casi completamente. No hace todavía cuarenta días, el ambiente era tenso en Santiago. Los dirigentes sindicales y los partidos políticos hablaban un lenguaje lleno de promesas revolucionarias. Hoy día, en cambio, hemos estado comprobando la más perfecta calma. Inclusive el movimiento gremial estuvo quieto durante el tiempo en que el presidente de la CUT permaneció en la cárcel. Los sarcasmos de la prensa oficialista contra la oposición, contra la CUT, su presidente y, en general, contra los gremios inconformistas han reaparecido de modo semejante a lo que se observó varias veces durante el régimen de Ibáñez. Es como si los hechos del 7 de noviembre, y toda su algazara, hubiesen ocurrido en un pasado lejanísimo.

¿Cómo pudo suceder tal cosa? La historia es banal y tenemos la convicción de haberla adelantado un tanto en estas mismas columnas. Una vez más los dirigentes de la Central Única de Trabajadores han usado los problemas de los trabajadores para agitar sus banderías políticas, entrando luego en una serie de tramitaciones que condujeron a sepultar el movimiento. En otras palabras, se usó la

situación material de las masas, su capacidad para confiar en los dirigentes, se la lanzó a la lucha, se le prometió que había llegado el momento de la protesta suprema, se habló de revolución y más revolución... sólo para terminar en una fría decisión del Partido Comunista en el sentido de que aun no ha llegado el momento. En ese mismo instante, todo ritmo vertiginoso fue acompasado a los intereses del partido. Su Secretario General, como sabemos, inventó un "golpismo" ultrafantasmal e inexplicable, para el cual se ha tendido una discreta pantalla de silencio. ¡Al fin y al cabo cómo recordar inoportunamente las truculencias del jefe máximo del comunismo! El mismo presidente de la CUT no habrá sentido mayor respaldo de masas mientras él estaba en la cárcel. Después de haber pregonado ante los asistentes a los mítines de principios de noviembre la necesidad de que los trabajadores lo defendieran de ese arresto, él mismo consintió en firmar cartas suplicantes al Ejecutivo, viéndose en la necesidad de tener que cumplir la orden judicial de detención, dictada en momento al parecer inoportuno, pero que sus aliados comunistas y socialistas, dueños de

la CUT, no fueron capaces de hacer objeto de una campaña vigorosa. Por lo demás, la cosa tenía un carácter demasiado poco heroico. El señor Blest salió de la cárcel, en verdad el día que él mismo quiso. La democracia chilena funcionó con la sencillez de las cosas incontrastables. No había ni unidad ni fuerza en las más altas esferas del movimiento sindical. Comidos por sus intereses políticos, los comunistas y los socialistas no estaban dispuestos a luchar por Blest. Se dejaron estar. Nadie se movió y el presidente de la CUT ha salido del encierro por la misma vía por la cual entró: una resolución judicial. Ello es hermoso desde el punto de vista democrático, pero harto ridículo desde el de una posición que se anunciaba revolucionaria y heroica.

En otras palabras, la CUT ha vuelto a cero el movimiento de rebeldía social que se cernió de impulsar hasta un punto en que pareció francamente peligroso para el Gobierno establecido. Debemos decir que los estrategias socialistas y comunistas, bajo la presidencia de Clotario Blest, han procedido con la misma incompetencia que bajo el régimen ibañista. Los trabajadores saldrán de la prueba decepcionados una vez más. Pero, no por ello, veremos que los mismos sindicalistas y políticos que controlan la capa superior de las esferas de la Central Unica experimentarán remordimiento alguno. Muchos de ellos postulan para parlamentarios. Allí serán agitadores por partida doble, pero limitados, en el momento oportuno, a mirar hasta dónde la política soviética se halla de acuerdo o no con los impulsos reivindicativos del pueblo chileno.

Dentro del Partido Demócrata Cristiano se ha discutido la posibilidad de reintegrarse a los puestos nacionales de la CUT. ¿No sería ahora la oportunidad para revisar verdaderamente a fondo el significado de la dirección política de la CUT, por parte de comunistas

y socialistas, a fin de plantear a fondo los verdaderos problemas del sindicalismo y sus premisas fundamentales? Nosotros así lo creemos. No podemos comprender que se siga viviendo como si por definición los dos partidos de extrema izquierda tuviesen que dictar la estrategia obrera. Estamos viendo hace ya tiempo que unos y otros no saben más que vociferar en las discusiones internas, armar comicios llenos de ofensas y de demagogias, para terminar siempre con salidas tan ridículas como las que hemos visto. Hay que decir que esa gente no sabe dirigir a los trabajadores. Por una parte, no consigue nada; por la otra, se achica ante las consecuencias de los hechos que ella misma ha desencadenado.

Adviértase, sin embargo, que lo dicho no favorece en nada al Gobierno. Este ha logrado conjurar el peligro sólo por las razones políticas que afectan a los partidos comunista y socialista. Ellos han sacrificado a sus expectativas electorales las esperanzas de los trabajadores. Pero, éstos se han definido ya en conjunto y en particular contra el Gobierno. No confían ni esperan nada de éste. Se limitan a resignarse. Podrán incluso aceptar el nuevo reajuste que promete el Gobierno, en concomitancia con los radicales. Pero, sus directivas no se hallan de acuerdo. La Confederación de Empleados Particulares acaba de mostrarlo así en una Convención. Los trabajadores marítimos acordaron un paro nacional de 24 horas. Subsisten otros conflictos. La presión puede volver a estallar. Mas, para que esta creciente realidad se convierta en un paso adelante para los trabajadores, es indispensable, nos parece, que la dirección a que éstos obedecen salga de las manos en las cuales se encuentra. De otra manera, tendremos nuevas víctimas, susceptibles de ser usadas políticamente, o nuevas victorias del Gobierno.

REAJUSTE AL FINAL DE AÑO

El Partido Demócrata Cristiano acaba de reprochar al Gobierno su política de reajustes. El texto de la declaración dice así:

“El Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano ha considerado necesario señalar ante la opinión del país los siguientes hechos:

1º—Durante el curso del presente año el Gobierno ha carecido de una política definida en materia de reajustes de las remuneraciones de los trabajadores. En declaraciones del propio Presidente de la República él mismo ha repetido que consideraciones de orden político formuladas por los partidos de Gobierno le impidieron enviar un proyecto antes de las elecciones municipales.

Posteriormente no envió ningún proyecto, sino que recomendó a los patrones que paga-

ran el 10%. Este pago lo han hecho algunos; pero la mayoría, como era de suponer, ha desconocido la recomendación y en especial los trabajadores y empleados que no pertenecen a empresas donde existen sindicatos poderosos, que han tenido que soportar huelgas prolongadas para obtener algunos beneficios, o sea, los más postergados, no han tenido ningún reajuste.

En octubre el Ejecutivo envió un proyecto que después retiró, en un acto que significó un verdadero atropello al Parlamento.

2º—Desde hace un mes aparecen informaciones contradictorias e imprecisas sobre la posibilidad de una bonificación del 15% o una bonificación de fin de año para algunos sectores.

Al término del año, casi ya en vísperas de Pascua y Año Nuevo aún no se define el cri-

terio del Gobierno y el país sólo sabe de una serie de reuniones entre los partidos Liberal, Conservador y Radical, sin que al parecer logren ningún acuerdo.

3º—Es un hecho que ya no está ni siquiera en discusión un reajuste total, sino la incapacidad para llegar, transcurridos casi doce meses, a ninguna solución real.

4º—El Consejo del Partido Demócrata Cristiano manifiesta que esta incapacidad para llegar a ninguna resolución, aun parcial, afecta a cientos de miles de trabajadores y a sus familias, constituye una clara demostración de la forma inaceptable como se posterga la solución de los problemas de los trabajadores y una vez más señala la responsabilidad del Ejecutivo y de los partidos que lo acompañan, que se debaten en reuniones al margen del Parlamento, sin llegar a ninguna decisión.

Lo más que puede esperar el país será una proposición mediocre y tardía. Estas son las causas que están llevando al país a una verdadera desesperación, pues, nada se afronta y todo se posterga”.

Hay que observar, sobre esta materia, que, según lo recordaba en “La Nación” del domingo 11, el Presidente ha tenido un criterio firme en cuanto al reajuste: o sea, el de no

evarlo más allá del diez por ciento del alza del costo de la vida. Eso se mantuvo hasta el instante en que parecía claro que no habría mayoría parlamentaria para aprobarlo. El sentimiento de la opinión pública y, en especial, la de los gremios, no fue tomado en cuenta por el Presidente Alessandri. El se agarró de sus tesis económicas con intransigencia. No oyó razones, sólo dio las suyas. Pero, después de todo, ha resultado que el famoso diez por ciento no es aplicable. Hay necesidad de hacer concesiones. Y el Mandatario que no ha querido oír a los trabajadores, ha tenido o querido escuchar al Partido Radical. De esta manera, abre la puerta para que ese partido obtenga una buena votación en abril próximo... siempre que le crean. Y deja a la oposición en la encrucijada de aceptar ese reajuste nuevo o dejar a los trabajadores sin reajuste alguno. Lo lamentable aquí no es la cifra misma, que podrá ser discutida inacabablemente, sino el hecho de que, a la postre, el Presidente no se mueve por amor a la verdad o a la justicia, sino por concesiones de esas que él llama politiqueras. Porque, para la solución actual, que sobrepasa el marco del diez por ciento, bien pudo haber sido menos intransigente cuando se trataba de hablar a los trabajadores. En lugar de ello, prefirió ser blando con los radicales. Y así es como habrá mayoría en el Congreso para un reajuste, en forma de bonificación, que alcanza al 15% del alza del costo de la vida.

EL PRESIDENTE VIAJA AL SUR

El Presidente de la República hizo una breve visita al sur. Vio el estado de los trabajos de reconstrucción y regresó ampliamente satisfecho. Los frutos del viaje fueron analizados por el Ministro de Obras Públicas, el cual hizo declaraciones en una conferencia de prensa. Algunos de los principales puntos expuestos se contienen en lo que sigue:

“Los cuatro días que duró la gira —dijo— fueron de una intensa labor. Visitamos doce ciudades y en todas ellas el Excmo. señor Jorge Alessandri se interesó por conocer en detalle las necesidades de los habitantes, el estado de la reconstrucción y las medidas necesarias para obtener la pronta rehabilitación de las zonas”.

“Es digno de hacer notar, expresó, el esfuerzo y dedicación que todos ponen al servicio de esa empresa”.

Uno de los problemas que interesaba conocer en forma especial el Presidente de la República era el de la posible cesantía en el sur. “Comprobamos al respecto, dijo, resulta-

dos halagadores. No sólo no existe desocupación, sino que en algunas zonas, Puerto Montt, por ejemplo, hay escasez de brazos”.

“En cuanto a los caminos, agregó el Ministro, fue poco lo que pudimos ver, ya que el viaje se hizo principalmente por la vía aérea. Sin embargo, los dirigentes de las Sociedades Agrícolas, interesados particularmente en este problema, reconocieron que la red vial se encuentra en buenas condiciones. Lo que les interesa es que algunos caminos, que habitualmente se cortan debido a las lluvias, puedan resistir el próximo invierno. El Ministerio de Obras Públicas ya está preocupado del asunto y se han abierto numerosas propuestas públicas en las últimas semanas para mejorar esas vías. En todas ellas se está trabajando bien y a ritmo acelerado”.

No hay duda de que, con esta gira, el Presidente ha querido salir al encuentro de las críticas formuladas con insistencia por la oposición, especialmente con caracteres de escándalo por parte del FRAP. Es seguro que el debate no terminará en este punto.

POLITICA internacional

Los Parlamentarios de la OTAN

Del 21 al 26 de noviembre tuvo lugar en París la Conferencia de Parlamentarios de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Esta alianza militar, a la cual pertenecen prácticamente todos los países de Europa Occidental (salvo Suecia, por neutral; Austria y Suiza por neutralizados, y España por franquista) y algunos que nada tienen que ver con el Atlántico Norte, como Grecia y Turquía, es la principal organización montada por Estados Unidos para enfrentar a la Unión Soviética cuando estalló la guerra fría. El Tratado de Asistencia Recíproca, suscrito con los países latinoamericanos en Río de Janeiro, 1947, le sirvió, según se dice, de modelo. Por lo mismo, sería útil comparar lo que sus aliados europeos han obtenido del gobierno norteamericano con lo que han logrado los aliados de América Latina. Pero esa es otra historia.

A la Conferencia de París asistieron 150 parlamentarios. Faltaron los de Turquía, donde no hay Parlamento desde la caída del régimen de Bayar y Menderes, y los de Dinamarca muy ocupados entonces en su propio país con una elección general. Asistió, en calidad de simple parlamentario (senador por Texas) el Vicepresidente electo de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, que fue a sondear el ambiente, sobre todo el francés, y se negó a hacer declaraciones sobre los planes del futuro gobierno demócrata. Viejo zorro político, el senador Johnson no dijo sino generalidades vagas e incompromitentes, dejando que, entre tanto, el actual gobierno republicano realice sus últimas actuaciones diplomáticas. Estas

se encuentran, naturalmente, con la desatención más o menos cortés que reciben los actos de un gobierno sin futuro.

Así le ocurrió, sobre todo en Alemania, a la misión torpemente presidida por el Tesorero Anderson. Pero es del caso preguntarse si la política de Washington por lo que se refiere a la OTAN no está incluida en el rubro de la "bipartidista", es decir, de aquella que no resulta afectada por los cambios de gobierno, por cuanto ambos partidos concuerdan con sus puntos principales.

De todos modos, hay que tener presente que la Conferencia de Parlamentarios tiene un simple carácter asesor y ninguna facultad ejecutiva. Por otra parte, asisten a ella no sólo los parlamentarios del o de los partidos de gobierno de los países miembros, sino también los de oposición, por lo que los puntos de vista puedan ser muy variados. Así también los acuerdos que tal conferencia adopte pueden considerarse como ilustrativos de la opinión prevaleciente en los quince países miembros de la alianza y como puntos de partida para llegar a resoluciones ejecutivas, las que corresponden a los jefes de gobierno o sus ministros de Relaciones Exteriores, sin perjuicio del procedimiento constitucional posterior.

De tal manera, pues, lo acordado en la reciente reunión de París es —o puede ser— sólo el inicio de determinada política y no la culminación de una ya realizada. En este mes de diciembre, precisamente, los ministros de la OTAN deben reunirse, en París también, y allí se verán las posibilidades del proyecto que se acaba de lanzar.

El Plan Norstad

En la sesión inaugural dijo el tercer y último discurso el Canciller de Noruega, quien afirmó que el éxito o fracaso definitivos de la Alianza Atlántica dependen de la forma en que sus miembros enfrenten sus relaciones con los países subdesarrollados. En éstos, más que en ninguna otra parte, se encuentra el verdadero campo de batalla de la guerra fría, y en ese frente los cohetes nucleares sirven de muy poco. Mas, a pesar de ello, los 15 países de la OTAN, entre los cuales están prácticamente todos los pueblos ricos de la tierra, están mucho más preocupados en este momento de las armas nucleares que de la colaboración económica y técnica con los países subdesarrollados.

Al iniciarse la conferencia de París, el comandante supremo de las fuerzas armadas de

la OTAN, general Lauris E. Norstad, propuso la creación de una fuerza nuclear propia de la Alianza, formada con los aportes de las actuales potencias nucleares pero dependiente no de éstas sino de los quince miembros de la OTAN.

Dicho proyecto es sólo un punto —y con mucho el más importante— de un plan general para aumentar la potencia militar de la Alianza Atlántica. Dicho plan general se puede sintetizar en tres puntos:

El primero se refiere a la modernización general de los medios de ataque de la OTAN. Aunque ésta es, por definición, una organización defensiva, resulta ahora que, dada la naturaleza de las nuevas armas, la única defensa posible es la creación de una fuerza ofensiva tan rápida y poderosa, tan capaz de re-

plica devastadora, como para constituir una disuasión (deterrent) de todo posible ataque. Así, pues, todos los bombarderos y aeródromos con su red de oleoductos que la OTAN comenzó a construir en Europa hace diez años, a un costo de miles de millones de dólares, se hallan ahora anticuados y deben ser substituidos por cohetes nucleares de mediano alcance. Las bases correspondientes debieran quedar situadas en todo el perímetro soviético. Los cohetes son incomparablemente más

rápidos que los aviones, y, además, sus bases, por lo mismo que pueden disimularse, son mucho menos vulnerables que los aeródromos.

Mediante acuerdos con algunos países miembros de la OTAN, Estados Unidos ya tiene bases para dichos cohetes. Los hay, por ejemplo, en Gran Bretaña, Italia y Turquía, pero otros, como Francia señaladamente, se han negado a aceptarlas mientras el control de ese armamento no se halle en sus manos.

Entre tanto, los Polaris

Estados Unidos necesita un acuerdo sobre este punto mientras no logre la producción en cantidad suficiente de dos armas que le permitirán prescindir de las bases en territorio extranjero; los cohetes intercontinentales, cuyo número disponible es aún exiguo, y los cohetes "Polaris" y los submarinos atómicos capaces de transportarlos.

Tanto Rusia como Estados Unidos han probado tener cohetes capaces de partir de bases propias y aterrizar, con su carga mortal, en el área asignada como blanco en el otro país, a diez o doce mil millas de distancia. Según lo que hasta ahora se sabe, los soviéticos llevan la ventaja en el desarrollo de esta clase de armas, tanto en calidad como en cantidad.

Pero Estados Unidos parece ir adelante en materia de cohetes "Polaris" y submarinos capaces de transportarlos y dispararlos. Por lo que hasta el momento se conoce, los "Polaris" son lo más cercano al arma absoluta. Pueden dispararse desde un submarino sumergido e indetectable y esos submarinos pueden acercarse a la Unión Soviética por todo su litoral, inclusive las hasta ayer inaccesibles riberas del Artico, en forma de que prácticamente todos los puntos vitales de la URSS quedan dentro de las 1.200 millas de alcance de los "Polaris".

Ya está navegando, con sus 16 mortales cohetes a bordo, el submarino atómico "George Washington" y otros dos lo seguirán muy pronto. Hay 19 submarinos del mismo tipo en construcción y el Pentágono espera tener a plazo relativamente corto hasta 45 de ellos en todo el perímetro acuático del territorio soviético. Esta es una de las armas a las cuales se está dando preferencia, casi sin reparar en gastos.

El mes pasado, Inglaterra autorizó que en el Clyde —Escocia— se estableciera una base para el "George Washington" y sus compañeros, cuyo buque-madre, el "Proteus" fondeará allí. Dicha autorización provocó las iras de la oposición laborista y de los pacifistas en general, pero quedó a firme.

Las necesidades de la Marina han copado las disponibilidades de cohetes "Polaris" y no se hará entrega de ellos para las bases de tierra, por lo que Norstad ha pedido que se pongan submarinos con dichos cohetes a las órdenes del comando de la OTAN. El que logre esto dependerá, sin duda, de un acuerdo general. El abarcaría, como se ha dicho, dos puntos más, de los cuales el de mayor importancia es, precisamente, la creación de una fuerza nuclear propia de la Alianza Atlántica.

Una cuarta potencia nuclear

El segundo punto de la proposición del comandante supremo de las fuerzas armadas de la OTAN aprobada por los parlamentarios de la Alianza en París tendería a dar a ésta una fuerza propia de ataque a larga distancia sobre las bases tradicionales. Esto involucraría, posiblemente, la cesión de elementos del Comando Aéreo Estratégico de Estados Unidos. Un acuerdo sobre esta materia se haría, quizá, necesario, sólo en el caso, de que no se llegue a ninguno sobre la modernización general de los medios de ataque de la OTAN ni tampoco sobre la constitución de una fuerza nuclear propia de la Alianza. Es este el punto clave, si bien se encuentra estrechamente relacionado con el primero.

Actualmente, como se ha dicho, Estados Uni-

dos tiene en sus bases de diversos países europeos, bombas nucleares que, en cuestión de minutos pueden ser disparadas a varias veces la velocidad del sonido. Aunque el gobierno norteamericano se ha comprometido, como en el reciente caso de la base para submarinos atómicos en el Clyde, a efectuar con el gobierno respectivo "las consultas más amplias posibles", es evidente que las circunstancias puedan ser tales que no sea posible ninguna consulta y sea Estados Unidos el que tome, por sí mismo, la decisión de disparar. Lo que los europeos quieren es que las armas nucleares instaladas en su territorio sigan bajo el control directo de oficiales y soldados norteamericanos y que, en ningún caso, las tropas europeas tengan acceso a dichas armas. De

tal manera se eliminará toda posibilidad de que se divulguen los secretos militares de Estados Unidos y de que se inicie una carrera nuclear entre los otros miembros de la OTAN. Pero los soldados norteamericanos a cargo de esas armas no actuarán propiamente como norteamericanos sino como soldados de la Alianza Atlántica y recibirán órdenes solamente de las autoridades militares de ésta. Así, serán los quince aliados y no sólo Estados Unidos, los que resolverán en pie de igualdad, si se toma o no la trascendental medida de apretar el botón de la guerra nuclear.

Quince dedos y un gatillo

La objeción obvia, que es de simple sentido común, es la de cómo sería posible responder adecuadamente a un posible ataque ruso, en los minutos que demora el viaje de los cohetes agresores, si quince países tienen que ser consultados previamente. Es el problema que se ha resumido con la frase "quince dedos en el gatillo...".

Hay desde luego la garantía de que, con el sistema propuesto, no podría en ningún caso un solo país desencadenar una agresión. Y si se quiere llegar a una solución, se podrá encontrar la manera de asegurar la oportuna —es decir, instantánea— respuesta a un ataque. Hay que correr el riesgo, como alternativa al riesgo mayor o políticamente inaceptable que significa para Europa depender enteramente de Estados Unidos y mantener, entre tanto, defensas propias por completo insuficientes.

La creación de esta cuarta potencia nuclear como fuerza colectiva tendría, por otro lado, la ventaja de privar de gran parte de su fundamento a las pretensiones de De Gaulle de llevar adelante, con lentitud y a un costo excesivo, el establecimiento de Francia como potencia nuclear. Si la OTAN queda con armas nucleares a su disposición, desaparece, al menos mientras la Alianza se mantenga en su forma actual, la posición de preeminencia que tienen Estados Unidos y Gran Bretaña, que es la que exaspera a De Gaulle. Con todo, éste ha declarado que sus planes para dar a Francia una "force de frappe" propia continuarán aunque se llegue a un acuerdo aprobatorio del Plan Norstad. Pero podría ocurrir que, a la larga, esa actitud cambiara, sobre todo si los franceses comienzan a sentir el costo creciente del armamento nuclear y a ver cómo las pretensiones de Francia en ese sentido estimulan las de los alemanes. Estos, según parece, conocen ya un procedimiento para fabricar bombas nucleares mucho más barato y rápido que el francés, de modo que, lanzados a la carrera, podrían superarlos a corto plazo.

El general Norstad ha insistido hace meses ante el Departamento de Estado y el Pentá-

Si Europa Occidental va a modernizar sus defensas, abandonando por obsoletos los explosivos tradicionales y los bombarderos, necesita tener la seguridad de que las que van a ser las armas fundamentales de su defensa —las nucleares— no podrán ser retiradas por una decisión unilateral de Estados Unidos. Actualmente, el gobierno de Washington podría, si lo quisiera, reembarcar hacia su país todas las bombas nucleares y cohetes que tiene en Europa. Al pasar a ser esas armas de la OTAN, ello no sería posible, a menos que se desahuciara el pacto mismo de la Alianza.

gono sobre la necesidad de llegar a un acuerdo en la forma que él propone. A pesar de los amplios poderes que tiene para dirigir la política internacional del país, el Presidente norteamericano no podría tomar por sí mismo una decisión sobre esta materia. La ley MacMahon sobre energía atómica prohíbe poner a disposición de otros países o entidades internacionales las armas nucleares de Estados Unidos y sería necesario que el Congreso modificara la ley.

Por último, el problema inmediato es el de cómo un gobierno al que le quedan menos de dos meses de vida podría tomar una decisión de tanta importancia, quizá la mayor que haya enfrentado Washington desde que se constituyó la misma Alianza Atlántica.

¿Qué harán los norteamericanos cuando, en unos días más se reúnan los ministros de la OTAN en París y se plantee este problema?

Puede creerse que Kennedy ya ha sido consultado sobre el particular y que si el actual gobierno norteamericano no da entonces, largas al asunto es porque está actuando de acuerdo con el que le sucederá. Kennedy anunció repetidas veces durante la campaña su intención de robustecer la Alianza Atlántica y se dice que una personalidad de primera importancia sería designada como representante de Estados Unidos ante ella.

Pero son tantas las cuestiones pendientes entre los norteamericanos y sus aliados europeos, principiando por la urgentísima de las contribuciones a los gastos de la Alianza y siguiendo con la de los aportes al financiamiento de los países subdesarrollados, que lo más posible es que el asunto quede en suspenso hasta que el nuevo Presidente se haga cargo del gobierno. Se trata, sin embargo, de algo que habrá que resolver a la brevedad posible y que dará mucho que hablar en 1961. Algo, en fin, que no se podría considerar independientemente del cuadro internacional general y hasta de problemas concretos como el de Berlín. El Presidente Kennedy y su Secretario de Estado tendrán poco tiempo para jugar golf.

17 nuevas Repúblicas

Con la reciente independencia de la desértica Mauritania, que ha solicitado su admisión como el centésimo miembro de las Naciones Unidas, parece que ha terminado —por este año— la serie de nuevas repúblicas africanas. Diecisiete Estados independientes (18 si se cuenta Chipre) surgidos en un solo año constituyen un récord de natalidad política y nunca, en toda la historia se había producido un hecho semejante. Sobre todo si se considera que la independencia de estos países se ha producido pacíficamente, aunque en los años anteriores haya habido cruentas luchas para llegar a este resultado. Los flamantes delegados africanos han escuchado con sorna más o menos disimulada a Khrushchev hablar, en la Asamblea General de la NU, del "colonialismo occidental...".

El semanario "Time" elige todos los años, como se sabe, "el hombre del año" para decorar con su retrato la portada de su primer número del año siguiente. Los lectores de la revista opinan al respecto y hace poco un australiano pedía que se designara para dicho honor publicitario "un hombre compuesto". Sea que lo haya visto envuelto en el tiroteo de Sharpeville, en el Congo, en Argelia o en Nigeria, el mundo ha comenzado, por fin, a enterarse de que existe "el Hombre de Africa". Su aparición en la escena del mundo no es sólo el acontecimiento del año, sino la piedra de toque de esta nueva década".

Es cierto, y Africa se ha visto convertida,

El caso de Nigeria

Más de una creación "nacional" de las realizadas últimamente por los atrasados africanos debiera servirnos, así, desde lejos, de modelo y lección a los latinoamericanos. El caso más notable es, sin duda, el de Nigeria, la penúltima nación de Africa que ha alcanzado la independencia.

Nigeria no es propiamente "una" nación, y, como varios de los nuevos Estados africanos, se ha constituido sobre un territorio y una población heterogénea, unificados nada más que por una administración colonial más o menos prolongada y hábil. Más aun, antes que los ingleses pacificaran y unificaran el país, las numerosas tribus que en él vivían mantenían guerras casi continuas. Uno de los grandes negocios era, precisamente, la venta de prisioneros como esclavos a los tratantes europeos que por algo llamaban a esa región "Costa de los Esclavos".

Nigeria tiene una extensión territorial relativamente pequeña en Africa. Es poco más de la tercera parte del Congo y en América Latina encontraría su más próximo equivalente en Venezuela, que es unos 40.000 kilómetros más grande. Pero en Nigeria viven en-

para bien o para mal, en un nuevo campo de la guerra fría, donde Oriente y Occidente luchan por la conquista del espíritu y los recursos de 230 millones de hombres, a los que se cree más "disponibles" que a los de países más evolucionados política y económicamente.

El Congo que era belga y Argelia son actualmente dos focos de fricción, como Egipto lo fue hace cuatro años y como mañana podría serlo cualquiera de las nuevas 17 repúblicas o de los diez Estados que ya existían a comienzos de este año en el continente africano. El Congo, precisamente, ha venido a demostrar en forma dramática los peligros que acechan al Africa por su falta de preparación para la vida política soberana, y, al mismo tiempo, a hacer que el mundo occidental, desde el rico inversionista hasta el simple hombre de la calle, mire con desconfianza más o menos despreciativa la capacidad de los africanos para gobernarse a si mismos.

Los latinoamericanos, que bien sabemos cuánta diversidad puede haber en un continente que, en su mayoría tiene la misma religión, lengua y cultura y que nos irritamos o reímos cuando un extranjero confunde nuestros países, debiéramos cuidarnos mucho de generalizar en la misma forma con respecto a Africa. Allí la diversidad es incomparablemente mayor y junto al mosaico africano América Latina aparece como un continente de una homogeneidad absolutamente incompatible con su fragmentación política.

tre 35 y 40 millones de hombres (las estadísticas difieren), y esa población representa la tercera parte de la del Africa negra independiente. Esto significa que el nuevo Estado está llamado a tener naturalmente una gravitación notable, como la tiene, por ejemplo, Brasil en América Latina, en forma de que lo que ocurra en Nigeria no podrá dejar de influir en las demás repúblicas negras. Este era un problema que los líderes africanos como Nkrumah, de Ghana, o Touré, de Guinea, veían venir. Frente a ellos, cuyo neutralismo está teñido de cierta simpatía hacia la Unión Soviética, el actual Primer Ministro de Nigeria, Abubakar Tafawa Balewa, es un hombre que cuenta con la confianza y la esperanza de los occidentales, principiando por los ingleses, cabeza del Commonwealth, y por sus aliados norteamericanos.

Esta confianza y esperanza se basan en el hecho de que Nigeria ha nacido ordenadamente a la independencia, manteniéndose la armonía con los ex dominadores británicos, ninguno de los cuales ha tenido que huir como los belgas del Congo, y, a la vez, entre los tres grandes grupos que, en realidad, componen

el Estado nigeriano: los musulmanes de las tribus Hausa y Fulani que viven en la región al norte de la confluencia de los ríos Níger y Benue, en número de unos 20 millones; los "Ibos", mitad paganos, mitad cristianos (9 millones en total), que moran en la zona al oriente del gran Níger; y los Yorubas —8 millones— que habitan al occidente del mismo río y son en su gran mayoría paganos.

El milagro es que, al menos hasta ahora, estos grupos tan heterogéneos y con un pasado de sangrientas rivalidades, se mantienen en paz y armonía, integrados en un Estado federal que promete funcionar mucho mejor que la disuelta Federación Mali. Si la federación se mantiene el tiempo suficiente para que se desarrollen los intereses económicos comunes y el hábito de la cohabitación política, Nigeria habrá de convertirse en la potencia rectora del África negra, sin lugar a dudas.

Se está desarrollando un esfuerzo extraordinario en pro de la educación. Según las estadísticas oficiales, en 1946 había sólo 500.000 niños en las escuelas primarias. Actualmente hay matriculados 2.500.000 y la meta es reducir el analfabetismo al 15% de la población adulta en 1970. Para ello se están formando ya 25.000 profesores. Además, hay 88.000 estudiantes secundarios y la Universidad de Iba-

dan, una de las mejores de África, tiene un millar de alumnos y unos 3.500 más estudian en el extranjero, principalmente en Inglaterra.

En un artículo publicado por el "New York Times", el periodista norteamericano Arch Parsons, que ha estado en Nigeria trabajando para la Fundación Ford, señalaba: "En lo esencial, Nigeria se orienta hacia el mundo occidental, pero sobre esto no debiera haber complacencia. Occidente debe advertir que si bien Nigeria buscará primero en esta parte del mundo la cooperación económica que necesita para hacer frente a sus muchas necesidades, está resuelta a desempeñar un papel neutralista en la guerra fría...". El Primer Ministro Balewa ha dicho muy claramente: "Con todo, tendremos las manos libres para elegir la política que consideramos más ventajosa para Nigeria... Consideramos un error que nuestro gobierno se asocie, en forma rutinaria, con alguno de los poderosos bloques mundiales".

"Si por esta causa —añade Parsons— Occidente vacila en proporcionar ayuda al desarrollo de Nigeria, los jefes políticos de ésta han dejado en claro que Nigeria no vacilará en volverse hacia otras posibles ayudas".

No es cosa, pues, de juzgar al África tan atrasada...

De Gaulle y su misión

Con su viaje a Argelia, el General De Gaulle se ha jugado una de las cartas más bravas de su azaroso y novelesco destino y dado un paso decisivo para el desenvolvimiento de su política.

Convendría tener presente, para principiar, que el general se juega, literalmente, el pellejo en esta aventura, cosa que los generales hacen con menos frecuencia de lo que haría creer su oficio. Se podrá estar, o no, de acuerdo con la política de De Gaulle, pero es innegable que el hombre tiene coraje físico y del otro. Hay un viejo noticiario cinematográfico de hace dieciséis años que lo muestra, recién entrado a París, dirigiéndose a un *Té Deum* en Notre Dame y enfrentando impasible, con su desgarrado aire de ave zancuda, el tiroteo de los últimos enemigos emboscados en la capital liberada. El tiroteo ha podido producirse en Argelia y un hombre de un metro noventa constituye un excelente blanco en un país convulsionado por las pasiones al rojo y donde, como los hechos lo han probado, no faltan los aventureros dispuestos a todo. Un atentado no sería, por lo demás, el mero gesto de un "desperado" (como escriben los franceses), sino un acto friamente maquiavélico, pues, muerto De Gaulle, ¿qué gobernante sería capaz en Francia de imponer al país, y, sobre todo, al ejército, la continuación de su política de reconocimiento de la autodetermi-

nación argelina? Es un hecho ya fatal que ésta ha de verse reconocida en el hecho y en el derecho, pero si De Gaulle fuese violentamente eliminado de la escena por un terrorista o por un golpe de Estado, ese reconocimiento costaría nuevas montañas de cadáveres y, a Francia, un trastorno sencillamente catastrófico.

Pero De Gaulle es un hombre que cree, no propiamente en su estrella, como Hitler, sino en su misión, en que la Providencia, como a Juana de Arco, le encomendó la salvación del pueblo francés; lo que, desde luego, implica la creencia en que Dios sigue teniendo particulares miras con respecto a ese pueblo de vieja y gloriosa historia. El sentido de la "grandeza" —y no existe grandeza sin la conciencia de una responsabilidad ante la historia— es consubstancial a la actuación política de De Gaulle. Movidio por ese sentimiento, el septuagenario general puede provocar a la larga un desastre para Francia y para una Europa donde ya no hay lugar para las grandezas nacionales en el viejo estilo, pero es admirable que haya logrado escapar al ridículo.

Como consecuencia de su sentido de la grandeza y de su papel en la historia, De Gaulle tiene también un agudo sentido de la eficacia política de los gestos dramáticos, de esos que revelan el estilo de un hombre e impresionan la imaginación de los pueblos. Su carrera está llena de ellos.

De Gaulle en Argelia

Se diría que este viaje a Argelia fue calculado como uno más, a la vez que como un paso dictado por la elemental necesidad de asegurarse el respaldo del ejército, en circunstancias de que éste aparece desorientado, irresoluto y dividido. Ante la presión ejercida por la gran mayoría del millón de franceses argelinos que se sienten traicionados por el hombre que ellos llevaron al poder y entregados a los musulmanes, ante la confusión del ejército que después de una guerra de seis años enfrenta una retirada que evoca la de Indochina. De Gaulle tenía que actuar directa y personalmente.

Ya está convocado para el próximo 8 de enero el referéndum por el cual los franceses (incluyendo los musulmanes de Argelia) deberán pronunciarse sobre el plan que establece en Argelia una especie de República provisional, preparatoria de otro referéndum por el que los argelinos deberán elegir entre su completa integración con Francia, su completa independencia o su asociación en una comunidad que les garantice su completa autonomía interna.

Las cosas han llegado a tal extremo que la primera alternativa está completamente descartada, la última como sumamente improbable y sólo la completa independencia aparece como solución.

De Gaulle, a nombre de Francia, ha prometido aceptarla si el pueblo argelino la elige, pero se ha negado —diríase que por orgullo herido— a proseguir las negociaciones con el Frente de Liberación Nacional, representado por el Gobierno Provisional establecido en Túnez. En esta forma su política, aunque tendiente a satisfacer las aspiraciones del pueblo argelino, aparece como impuesta unilateralmente, otorgada en la forma que al gobierno francés le parece bien, y no negociada con los que se proclaman representantes de la Argelia musulmana y, en el hecho, han llevado a su pueblo hacia la independencia. En realidad, es el Frente de Liberación Nacional el que en Argelia hace la paz o la guerra; ésta seguirá mientras no se produzca un acuerdo entre el gobierno de París y el que preside Ferhat Abbas en Túnez y, en todo caso, la política de De Gaulle se complicará dolorosamente en Argelia mientras el F. I. N. no la acepte. Pues,

¿qué argelinos musulmanes aceptarán dirigir la "república provisional" sabiendo que mañana serán considerados "colaboracionistas"? Por lo mismo, falta de un apoyo sólido y efectivo de la población musulmana, a través de sus elementos más enérgicamente representativos, la política de De Gaulle corre el riesgo de naufragar, a la larga, ante la presión que el Ejército y los argelinos franceses ejercerán fatalmente. En Indochina el emperador Bao-Dai, que no representaba a su pueblo, no sirvió como interlocutor ni pudo impedir el triunfo de los "viets".

Pero, en la misma medida en que los furiosos argelinos franceses se lancen contra De Gaulle, sin conseguir arrastrar al ejército, se inclinará éste hacia el jefe del Estado, quien consolidará su posición ante sus propios conciudadanos, ante los musulmanes y ante los países que en las Naciones Unidas se aprestan, en el hecho, a juzgar a Francia. Aunque resulte paradójico, nada puede ser más favorable para De Gaulle que los "colonialistas" franceses de Argelia y de la propia Francia desencadenen contra él el máximo de sus iras, siempre que ellas, naturalmente, no lleguen a contagiar al ejército.

Esas manifestaciones producirán, sin duda, un aumento del número de los "oui" cuando el 8 de enero la izquierda francesa se encuentre ante la alternativa de apoyar indirectamente a los colonialistas o de facilitar el desarrollo de una política que, con todos sus defectos o limitaciones significa un paso hacia adelante, y un paso decisivo.

Acaso esas manifestaciones, y la inminencia misma del referéndum del 8 de enero, produzcan en las Naciones Unidas un resultado distinto del que hasta hace poco se preveía, o determinen la postergación de una resolución sobre el problema de Argelia. Como ya se ha hablado de una suspensión de las sesiones de la Asamblea General hasta después de la asunción del nuevo gobierno de Estados Unidos, el 20 de enero, es posible que el caso de Argelia quede en suspenso hasta entonces, cuando el referéndum ya se haya celebrado, y, quizá, se hayan abierto nuevas posibilidades para el necesario entendimiento entre París y el Gobierno Provisional Argelino de Túnez. Es del caso decir "ojalá", quiera Alá...



EL TEMA DE LA INSURRECCION

RAFAEL CALDERA

El tema de la insurrección se está planteando actualmente con un descaro y una insistencia que su análisis viene a constituir una verdadera necesidad nacional. Quisiera ocuparme de él con la mayor serenidad posible. Quisiera ir al fondo de esta argumentación para recordar —más que para demostrar, porque es algo que todos conocemos— que por ese camino no se va a ninguna parte, como no sea al más espantoso fracaso de la experiencia histórica que está realizando Venezuela. Quiero pensar que hay buena fe, por lo menos en algunos de los que proclaman o creen que la insurrección, la llamada insurrección popular, la prédica de la violencia, el desconocimiento de las leyes, constituye una aspiración o un remedio para las necesidades del pueblo. Observo con preocupación que los intentos de violencia que tratan de achacarle al pueblo no son emanación de los campesinos y obreros —campesinos y obreros que han demostrado un profundo sentido de la constitucionalidad, un profundo sentido de respeto por las instituciones, una convicción clara de que el camino del orden jurídico y social es el único que puede llevarnos a conquistas serias y definitivas—, sino que más bien este tema florece y se expande irresponsablemente en cerebros y corazones de muchachos de la juventud estudiantil, liceísta y universitaria, a quienes se les hace ver, aprovechando el entusiasmo de sus años y la propaganda bien dirigida de algunos Estados extranjeros, que el mejor servicio que le pueden prestar a su país no es prepararse ni estudiar, no es luchar seriamente por convertir la libertad en base insustituible de la justicia social, del fortalecimiento de la soberanía nacional y del bienestar del pueblo, sino fomentar la agitación, el irrespeto, la proclamación de consignas incendiarias que otras veces, en muchas ocasiones, han sonado en los oídos de generaciones de venezolanos y han conducido a la ruina, al dolor y al escepticismo.

¿Se justifica la insurrección?

La insurrección se plantea como un remedio, como una salida para la proclamada insuficiencia del Gobierno en resolver los problemas políticos, sociales y económicos. Para analizar el tema podríamos, incluso, admitir, como elemento que facilitaría la discusión, el que el Gobierno estuviera fracasando en su dirección política, en su acción administrativa, en su conducción de las aspiraciones populares. En este caso, suponiendo que no hubiera nada de positivo, pensando que todo lo que en Venezuela se está logrando ensa-

yando (mucho de lo cual observan con admiración otros pueblos vecinos) fuera enteramente negatorio, ¿se justificaría, de todos modos, el recurso a la violencia, la salida de la insurrección? Evidentemente que no. La insurrección puede justificarse cuando un régimen atropella en forma sistemática e irremediable los derechos fundamentales de la persona humana; cuando se cierra la posibilidad del debate político; cuando se niega, a todos los que no estén conformes con una pauta que se dicta, la posibilidad de discutir, de propagar sus ideas, de movilizar sus efectivos; cuando se rehusa al pueblo el derecho a concurrir a las urnas electorales para expresar su voluntad.

Pero cuando existe la posibilidad de hablar, de debatir, de organizar partidos políticos de cualquier signo, de hacer propaganda con la amplia libertad (como sucede hoy en Venezuela en medio de las imperfecciones que puedan señalarse), el argumento de la violencia no tiene ninguna especie de justificación. La violencia implica vidas perdidas, seres atropellados, ambiciones frustradas, desajuste social, incomodidad, desconfianza. Y es curioso el que se emplee precisamente el argumento de la mala situación económica y de la desconfianza que prevalece todavía en los sectores de la economía, y que no permite desarrollar nuevas fuentes de trabajo para atender necesidades urgentes, por quienes precisamente utilizan los recursos más a propósito para aumentar la crisis, para aumentar la desconfianza, para retraer todas las actividades económicas; porque después de cada manifestación ilegal, después de cada tumulto en que se asaltan propiedades o personas, después de cada acción en que se proclama la catástrofe, la reacción del que invierte, del que trabaja y del que tiene deseos de cooperar en alguna forma al desarrollo de la economía, es siempre negativa.

A propósito del 18 de octubre

Recordemos, continuando con este análisis, la emergencia del 18 de octubre. El 18 de octubre constituyó, sin duda, en la vida venezolana, un hecho para cuyo análisis se requiere que transcurra más tiempo, que haya más perspectiva para poder juzgar los factores que influyeron en aquella ruptura del hilo constitucional. Sin embargo, hay que reconocer que la situación, desde el punto de vista político, representa hoy mejores posibilidades de combate y de lucha democrática de las que existían para el 18 de octubre de 1945: había la elección indirecta, ahora existe la elección directa; votaban sólo quienes sabían leer y escribir, ahora votan todos los venezolanos, aun

cuando sean analfabetos; votaban los mayores de 21 años, ahora votan los jóvenes de hasta 18 años. La legalidad de los partidos es de una amplitud extraordinaria. Y eso que estamos atravesando circunstancias difíciles, derivadas precisamente de los accidentes vividos a partir del 18 de octubre.

Ahora, yo he visto a muchos de los mismos que hoy proclaman la insurrección como objetivo, condenar el movimiento del 18 de octubre por considerar que el hecho de violencia rompió el proceso evolutivo que llevaba el país. He oído muchas veces pronunciar, en los mismos sectores que hoy no se satisfacen con nada y quieren lanzar las mesnadas juveniles a la calle a cada instante para interrumpir la normalidad política, que el 18 de octubre fue un atentado, porque, imperfecto y todo, el régimen del Presidente Medina iba en una evolución cuyo proceso debió esperarse antes de permitir que la violencia interrumpiera súbitamente el mecanismo venezolano.

¿Qué diríamos ahora? ¿Tendría ahora justificación, para esos mismos que condenan el acto del 18 de octubre, un movimiento insurreccional que en el nombre del pueblo proclaman, pero que no sería sino lo que ha sido en otras partes: la toma del poder por un grupo audaz que al estar en los comienzos de la vida política no le permitiría a nadie hacer oposición, no le reconocería a nadie el derecho de criticar, no admitiría sino la sola ley de la voluntad impuesta desde arriba?

¿Tendría utilidad la insurrección?

Pero, además, ¿tendría utilidad la proclamación y realización de la violencia dentro de la experiencia venezolana? ¿Es que acaso los venezolanos no nos graduamos hace tiempo de doctores en violencia? ¿Acaso la historia de más de cien años de vida republicana no fue un apelar constante, como objetivo revolucionario, al monte, a los asaltos, a las cargas a machete, o a fusil, al entronizamiento de aquellos que demostraron ser más fuertes, tener mayor arrojo, mayor audacia o ejercer mejor la fuerza, para llegar a nuevos desengaños, a nuevas formas de explotación, a nuevos fracasos que atravesaron y envilecieron la vida venezolana?

Recuerdo de la guerra federal

Al comenzar a discutirse en la Cámara de Diputados la Constitución, afloró a los labios, como ha aflorado a la conciencia de todos en muchas ocasiones, el recuerdo de la Guerra Federal, que hace cien años no pudo conjurar el esfuerzo de los brillantes redactores de la Constitución de 1858. Y en los labios de algunos diputados se señalaba su ocurrencia como la salida hacia donde debía derivar la vida venezolana nuevamente sí, a su modo de

ver, la Constitución y las leyes no satisfacían de inmediato las necesidades, las profundas necesidades del pueblo.

Pero, ¿a dónde condujo la Guerra Federal? ¿Qué fue lo que la Guerra Federal dejó, aparte de un saldo negativo que reconocemos y admitimos como el único elemento del patrimonio nacional: la destrucción de las barreras sociales, la consolidación de una igualdad social, la única característica positiva que nos ha acompañado después de las vicisitudes de nuestra historia republicana? Pero después de la Guerra Federal los latifundios de los conservadores fueron reemplazados por los latifundios de los liberales; los jefes que mandaban en nombre de un partido fueron reemplazados por los jefes que en los campos de batalla, en nombre de otro partido, adquirieron lo que consideraban un derecho pleno y absoluto a disfrutar de las ventajas del poder. Y toda la proclamación del liberalismo, que durante años había estado sacudiendo la conciencia nacional mediante la demagogia del viejo Guzmán, se convirtió en la autocracia, en la más larga autocracia que ha habido en Venezuela, con excepción de la de Juan Vicente Gómez. El doctor y General Antonio Guzmán Blanco, hijo de la revolución, caudillo liberal de bandera amarilla, secretario del Marsical Falcón, artífice del triunfo federal, fue simplemente, y en eso paró el resultado de la revolución, el autócrata que asumió todos los poderes, el aristócrata que quiso aplicar en nuestra Caracas provinciana un remedo del segundo Imperio, el jefe que estableció una administración personalista, llena de terribles defectos. A eso condujo la violencia. A eso condujo la guerra larga que vivimos en los años de la Revolución Federal: a una sucesión de caudillos y de guerras, de guerras y caudillos, cuya desaparición apenas se comenzó a entrever en lejanía cuando cerró los ojos, plácidamente, en su casa de Las Delicias, el último dictador —el último gran dictador, porque Pérez Jiménez fue su caricatura, que quiso remedarlo y fue destruido por el progreso mismo del país.

Aprendamos la historia

Nos trajo muchos sufrimientos la Guerra Federal. ¿Y es que, acaso, quienes la han estudiado, quienes conocen los antecedentes de la vida venezolana, aspiran a repetir en nuestra Patria el mismo experimento? ¿Es que acaso los pueblos no aprenden, como aprenden los hombres? ¿Es que la experiencia de la historia no ha de servirnos de remedio y de guía? Yo tengo la profunda convicción de que el pueblo venezolano mucho ha aprendido y mucho sabe.

Cuando hablábamos ayer de los paralelismos con la Convención de Valencia y con la Revolución Federal, recordaba, además, que la situación ha cambiado considerablemente. En

la Convención de Valencia estaba herméticamente cerrado, sin contacto con las masas populares, un grupo de hombres eminentes cuya palabra no alcanzaba a sacudir la conciencia de los venezolanos ignotos. Venezuela tiene ahora partidos nuevos, organizaciones de masas que a través de la radio, de la prensa, de la televisión, de todos los medios de comunicación, llevan su voz hasta los más remotos lugares, ponen a funcionar la reflexión y pueden conmover las conciencias. Y no hay excusas, porque el pueblo tampoco es hoy aquel rebaño sometido a tiranía feudal, acabado de salir de la experiencia de la servidumbre, sino un conjunto humano evolucionado y consciente. El pueblo tiene angustias, tiene necesidades, está esperando y reclamando el que se satisfagan una serie de reclamos fundamentales que formula; pero es un pueblo integrado de lleno a la ciudadanía, en una democracia plenaria en que casi la mitad de la población ejerció su derecho de sufragio, es decir, casi la totalidad de los electores, porque la otra mitad está integrada por gente menor de 18 años.

Votos y no balas

Han cambiado las cosas. Pero la consigna que, después de tantos sufrimientos, se esgrimió y repitió por todos los venezolanos de todos los grupos políticos está vigente. "Votos y no balas", se dijo en 1958 que debían marcar el destino del país. No hay razón para que se sostenga ahora el que sean balas y no votos las que vengan a marcar el camino que nos corresponde trillar. Tenemos que mantener nuestra fe en el sufragio. Y cuando defendemos la democracia no defendemos la democracia hueca, la que no tiene sensibilidad social, la del viejo Estado liberal burgués del siglo pasado, que fue incapaz de resolver necesidades fundamentales, aun cuando abrió el camino para que el pueblo ejerciera sus derechos y los reclamara. Estamos hablando de una democracia, sí, en que se garanticen los derechos políticos de cada ciudadano, pero una democracia social y económica también, en que se den al Estado poderes para reorganizar la economía, a fin de que el ingreso nacional favorezca a las grandes clases populares y se echen bases de justicia social para que a los que menos tienen se les reconozca lo que les corresponde por imperativo superior y ético.

Los acontecimientos de la Universidad

Estas consideraciones me llevan necesariamente a referirme a los dolorosos acontecimientos que han sacudido la Universidad. También en la Universidad se combatió antes muy duro; también en la Universidad hubo violencia y sectarismo; también hubo incompreensión cerrada que pretendía imponer un

solo ritmo, una sola marcha, una sola consigna. Ello no nos condujo a nada positivo. Y una de las lecciones que estamos obligados a darle a los jóvenes universitarios de hoy los que hemos transitado por distintas experiencias en búsqueda de una Venezuela mejor, es la que el único camino seguro es el entendimiento y el respeto mutuo entre las corrientes ideológicas y políticas de la Universidad, y no la voluntad de imponer por la violencia (quienquiera que sea el que la esgrima) las consignas particulares de intereses de secta o de grupo. El camino, repito, del respeto, de la armonía y del entendimiento es el único que puede llevarlos a la consolidación de la libertad.

Se ha sacudido la Universidad. Hay un problema respecto del cual, por cierto, mi posición personal es la de no compartir el sistema de remediar problemas a través de acciones ejecutivas. Prefiero el de acudir al mecanismo de los Tribunales. Creo que el hecho que motivó la detención de varios ciudadanos, entre ellos un profesor y un estudiante, es un hecho irregular y peligroso, que envuelve una incitación a la violencia, tanto más digna de reproche cuanto mayor responsabilidad incumbe a quienes ejercen, en una forma u otra, responsabilidad de dirección en la vida universitaria.

Pero mi posición personal, mi preferencia personal es por el camino jurídico. Creo que debemos acostumbrar a los venezolanos a observar, en los Tribunales la majestad suprema, dispuesta a restablecer el derecho en las situaciones en que haya sido vulnerado. Pero, aun colocándome en esa posición, debo decir que no es a través de la violencia y de la utilización de la Universidad como recurso político como se puede servir mejor a la causa del pueblo; que no es lo mejor que se puede enseñar a las nuevas generaciones el lanzarlas a violentar todos los cauces, a sobrepasar todos los límites, a ejercer a través de consignas que no son saludables el sagrado derecho de expresar su pensamiento y su opinión.

Ha habido un recrudescimiento sectario en la Universidad, a todas luces detestable. Esta mañana yo leía, por cierto, en un mural sostenido por una organización política, una frase gratuita respecto a mi persona, a la que ni siquiera se habían acercado a pedir opinión sobre el hecho que ha motivado los últimos acontecimientos universitarios. Decían allí: "Rafael Caldera fue cómplice pasivo de la Dictadura durante diez años en la Universidad". Es una lástima que hablen así muchachos que no se toman siquiera el trabajo de informarse con dirigentes suyos que saben perfectamente cuál fue la posición y la actitud que para satisfacción nuestra sostuvimos durante la Dictadura en las aulas de la Universidad. No queremos hablar mucho de ello, porque son temas personales; pero a los que pusieron ese lema les aconsejariamos pregun-

tarle a sus compañeros de partido o de grupo que formaron parte de la Promoción que en el año de 1956 me hizo la honra inolvidable de tomar mi nombre como lema de su graduación: que le pregunten a los muchachos del Partido Comunista o de la ubicación política que corresponde al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, qué dijeron sus propios oradores en el momento de resolver, contra la voluntad de las autoridades universitarias, que con el nombre de Rafael Caldera se bautizara la Promoción de abogados de 1956. A ese juicio yo me remito. Y que le pregunten a los estudiantes cuántas veces fui a la Seguridad Nacional, no a buscar connivencias ni ventajas, sino en calidad de detenido político; que le pregunten a los estudiantes cuál fue mi posición y mi actitud y cómo muchas veces sabían de mi llegada a la Universidad por el ruido de las máquinas de la Policía Política, que me seguía incesantemente a todas partes.

Defender los principios

Yo puedo decir que el pueblo de Venezuela sabe quién es cada uno en este país, y que es vano empeño tratar de olvidar, o de hacer olvidar, o confundir. Pero puedo decir, además, otra cosa: fui enemigo de Pérez Jiménez porque yo lo quise, o mejor dicho, porque mi conciencia me lo impuso. Mi partido combatió la Dictadura por defender principios. Pérez Jiménez trató de atraernos. Laureano Vallenilla Lanz, cuando me citaba a su despacho, antes de enviarme a la Seguridad Nacional, me preguntaba por qué éramos enemigos del Gobierno, y aseveraba que el Gobierno no tenía interés en atacarnos a nosotros. Y yo le contesté, de acuerdo con las circunstancias claras, ineludibles de nuestra posición, que era una posición de principios. Eramos enemigos de aquel sistema por el sistema mismo, y no se nos podía comprar con halagos o con la promesa de no perseguirnos.

Yo admiro mucho la lucha que todos los sectores políticos, aun los más contrarios ideológicamente a la posición que sostengo, mantuvieron en el combate contra la Dictadura; pero puedo decir que el mérito de los copeyanos tiene una característica especial: no es

que fuimos enemigos del Gobierno porque se nos persiguió; se nos persiguió porque fuimos enemigos del Gobierno. Tomamos una trincherera por defender principios. Y son principios lo que yo vengo ahora a reclamarle a la juventud de mi país. Que si defienden la autonomía universitaria no lo hagan sólo aquí, en Venezuela, porque en este momento son oposición, para aplaudir el cercenamiento de la autonomía universitaria en Cuba porque allí hay un gobierno con el cual simpatizan. Que si defienden la libertad de prensa aquí, defiendan la misma libertad en otros pueblos, sin reparar en que el gobierno que la manciella es comunista o fascista. Que si defienden principios para protestar por la detención de un ciudadano o por el irrespeto hecho a un diputado, se piense que esos principios se deben mantener para respetar a los demás. No que se proclame el desconocimiento de las leyes cuando las leyes estorben a sus fines y se invoque el sacrosanto respeto de las leyes sólo cuando el irrespeto los afecta.

Defensa de la libertad

Es necesario que los venezolanos meditemos; que quienes de buena fe están pensando en la idea de la insurrección la abandonen, confrontándola con la experiencia y con la historia y con la conveniencia del país; y que quienes de mala fe la están propagando encuentren un frente democrático de buena voluntad, dispuestos a cumplir el deber de esta generación: que no fue solamente el de rescatar de manos del tirano el gobierno del país para establecer un sistema de libertades, sino el de defender esas libertades contra cualquiera que quiera manciellarlas, sea de derecha o de izquierda, llámese fascista o comunista, o como quiera llamarse; defender el patrimonio de las libertades, no porque el pueblo vaya a comer sólo de libertad, sino porque el pueblo sabe que quienes le ofrecen comida a cambio de la libertad es el camino para conquistar su bienestar. Que la libertad personal y social es la vía fundamental para lograr las grandes reivindicaciones populares. (Versión taquigráfica de la charla dictada por Radio Caracas TV el jueves 20 de octubre de 1960).



Una Voz de Alerta a la Conciencia de AMERICA LATINA

ALBERTO BAEZA FLORES

Dentro de nuestro propósito de dar amplia cabida a informaciones serias sobre la situación cubana, acogemos aquí un artículo que nos envía el conocido poeta chileno, de larga residencia en La Habana, Alberto Baeza Flores. El autor estuvo vinculado a la revolución contra Batista y era amigo personal de Fidel Castro. El curso de los acontecimientos, incluidas las presiones que se ejercitaron contra él, según nos atestigua en carta personal, lo obligaron a abandonar, junto con su familia, la tierra de su elección.

Baeza tiene varios libros de poemas publicados en Chile, Cuba y Argentina. También era redactor de "Bohemia". Actualmente prepara una obra sobre la revolución cubana. Su sinceridad y honradez dan un valor indiscutible a su testimonio.

"Lo que se debate ahora en Cuba no es un simple problema interno: es una cuestión continental e internacional. No se trata de que el enemigo esté a las puertas: se trata de que ya ha entrado en nuestro predio..." "Nuestra patria es hoy el escenario simbólico donde se está representando un drama de envergadura hemisférica y de alcance universal".

No hay exageración en el llamamiento a las naciones del Continente Americano suscrito por uno de los sectores integrantes del Frente Revolucionario Democrático: el Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba.

No hay ni exageración ni deseo de recoger proselitistas a través de un llamado dramático. No hay ni siquiera la inflación de un problema cubano para, a través de su ámbito de resonancia y peligro continental, ganar apoyo y simpatía para la lucha contra el totalitarismo en Cuba. Hay una raíz medular de verdad que si ahora es evidente para muchos, mañana será meridiana claridad para todos: el caso de Cuba, la lucha en Cuba, lo que sucede en la Isla de José Martí está afectando ya aún a los que pudieran estimar que se encuentran a salvo de aquella temperatura totalitaria soviética dueña de una de las naciones de América Latina.

Todo está razonado

"Es un caso de Cuba", "es una cuestión entre Estados Unidos y Cuba", "es algo que sucede demasiado lejano", argumentarán los que aún piensan con una mentalidad de compuertas cerradas. Pero ya no vivimos en compartimentos separados. No podemos, aunque queramos, aislarnos. Nuestro tiempo —para bien o para mal— no es un tiempo de pequeñas cajas de resonancias, de paredes sordas, sino que es un tiempo de todos. La guerra fría y psicológica entre Oriente y Occidente no nos permite ya ni siquiera una tercera posición.

No hay balcones neutrales. No hay umbrales donde uno pueda decir: "Dejaré que Oriente y Occidente arreglen el mundo a su manera". No es posible ni siquiera ese umbral, porque lo que se discute y lo que está en peligro es la convivencia de todos.

La "guerra fría", que en verdad es una guerra de alta temperatura agresiva, es una gran guerra psicológica, donde se está discutiendo el destino del mundo.

África y América Latina son dos platillos en la balanza mundial. En la lucha entre Oriente y Occidente ya ni las estrellas podrán ser neutrales.

América Latina debe superar el complejo de "heridas históricas" que tiene frente al "imperialismo norteamericano". Si no se coloca en una posición real, objetiva, de conveniencia para el futuro de nuestros pueblos, el imperialismo soviético podrá atacar a los Estados Unidos de América por la retaguardia. (Que es la maniobra de Moscú). Norteamérica posee el arsenal material para poder enfrentarse al totalitarismo soviético. La "coexistencia pacífica" de Khrushchev no es más que la estratagema para ganar tiempo en la penetración "psicológica agresiva" y aislar al principal adversario del imperialismo soviético y envolverlo.

En la "guerra psicológica" emprendida por el Kremlin trata de remachar en Latino América el resentimiento por el pasado imperialista de los Estados Unidos de América, cuyo imperialismo, después de la crisis mundial de 1929 entró en franca liquidación y cuyo capitalismo se convirtió en un régimen democrático-semiestatal desmintiendo con los hechos la teoría leninista del "capitalismo última etapa del imperialismo" que los comunistas —llevados de su ceguera— esgrimen como si el mundo de 1960 fuera el que vio Lenin en 1916 o como si el siglo XX fuera el siglo XIX, del balbuceo de industrialización que

le sirvió a Marx y Engels para dogmatizar una teoría que ha sido puesta en evidencia en sus graves errores filosóficos, económicos, históricos y políticos, entre otros por "La Nueva Clase" de Milovan Djilas.

El imperialismo soviético

El totalitarismo soviético ha emprendido contra los Estados Unidos de América la misma campaña que lanzara Adolfo Hitler en la culminación del nazismo. Sólo hay una diferencia: los imperialistas soviéticos acusan a los Estados Unidos de "imperialistas" y Hitler los acusaba, además de imperialistas, de judíos. "Amerikan" gritaba Hitler. "Imperialismo americano" grita Khrushchev. Revítese el régimen nazi y el soviético y se verán las identidades. No en vano Hitler y Stalin se abrazaron como compadres, después que Stalin le entregó a Hitler su traición a España Republicana.

El mundo ha sufrido la más singular mixtificación de toda su historia, ha soportado y soporta la más grande demagogia del siglo. Y sus víctimas se cuentan por millares y millones. Pero si se es sincero, si se ha visto que la Unión Soviética no es sino la peor tiranía contra los trabajadores manuales e intelectuales de la historia, el régimen de la "nueva clase", del clan del Partido, apoyado en el terror y aterrorizando al proletariado y a cuantos no piensen como los jerarcas de Moscú; si se ha comprobado que Rusia es hoy el más vasto imperialismo de la tierra y la nación dueña del más grande imperio colonial; si el régimen que se dijo progresista es el más reaccionario, el más de derecha, el más dogmático y demagógico; si a la apropiación de naciones por la violencia de la agresión armada para incluirlas —por la fuerza— en su territorio, se agregan las naciones satélites controladas y empujadas a la órbita soviética por el Ejército Rojo de ocupación ayudado por la quinta columna de los partidos comunistas locales, tenemos que Rusia cabe como el más completo ejemplo de la etapa del imperialismo agresivo, o sea, el apropiador de tierras y naciones ajenas; si a esto unimos sus acciones de penetración económica, política, cultural en todos los continentes y en todos los países, directamente y a través de las quintas columnas comunistas, no hay mejor retrato de un imperialismo-colonialista, que el soviético.

Lo que prometió la propaganda soviética y lo que es Rusia en la realidad, es la negación de la libertad, del progreso, de los derechos humanos, de la libertad económica colectiva que de acuerdo a los comunistas iba a compensar la libertad individual.

Los campos de concentración de Stalin, enunciados por millares de testigos, negaron toda posibilidad de una vida mejor. La colocación del "Sputnik" de Khrushchev en órbita

y su artillería de cohetes conseguidos a costa de la infelicidad y la reducida vida de millones y millones, es la más despiadada maniobra después del sacrificio que impuso Stalin a su pueblo para el fracasado Plan Quinquenal. Rusia es hoy una bicicleta que debe acelerar sus promesas y su demagogia para que el pueblo y los satélites no se levanten contra el terror. El Plan Quinquenal de Khrushchev es la nueva anestesia a un sufrido pueblo. Tiene "sputnik" y no tiene libertad, ni derechos humanos; tiene "cohetes" y carece de habitaciones, de abrigo, de bienestar indispensable y felicidad. En vano las Exposiciones y revistas soviéticas se han esforzado en demostrar lo indemostrable. En vano el "INTURIST" se ha esmerado por mostrar los "ejemplos preelegidos" de "bienestar". La verdad no es posible ocultarla indefinidamente.

Penetración hacia Latino América

La soviétización de Cuba no es sino un primer éxito al cabo de una carrera de fracasos que se inició hace cerca de cuarenta años.

El imperialismo soviético, a través del "Comintern" (o La Komintern), dirigió en 1923 su famosa orientación a los comunistas mexicanos: "La tarea del Partido Comunista consiste en destruir las ilusiones que las masas tienen en el gobierno de Calles".

La Revolución de Lenin de 1917 (que fue en verdad una "contrarrevolución", pues derrocó al gobierno socialdemócrata de Kerenski que estaba en el poder después de derrocar al régimen zarista), se lanzó contra la Revolución Mexicana, que se inició antes que la Rusa y con objetivos nacionales, sociales, económicos, distintos, y no totalitarios.

La maniobra del "Comintern" en México ha sido historiada por Rodrigo García Treviño en un documentado libro: "La Ingerencia Rusa en México y Sudamérica", Editorial América, México, 1959.

El Sexto Congreso de la Internacional Comunista de 1928 lanzó una gran "Operación" para penetrar América Latina.

Las instrucciones de Moscú fijó seis puntos básicos en el programa para América Latina. La reunión de la Internacional Sindical Roja en diciembre de 1927 logró reunir a Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México, Ecuador y Chile. Eran los delegados que habían asistido al Sexto Congreso de Moscú. Se impartieron consignas contra los Estados Unidos de América y contra la Federación Panamericana del Trabajo.

El Congreso Comunista de Montevideo, de abril de 1928, y la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (junio de 1929) fueron las palancas para la estrategia y la agitación en Latino América al servicio de la maniobra staliniana, que necesitaba distorsionar la economía del mundo Occidental para ganar tiempo en el atraso in-

dustrial de la Unión Soviética. "Socialismo o Muerte" fue la consigna en todo el mundo. Significó: Si la Unión Soviética se salva y salva el Plan Quinquenal, se salvará el comunismo. Hay que sabotear el mundo Occidental para que Rusia gane tiempo en su industrialización. Fue así que, con consignas nacionalistas, de entrañas demagógicas, los comunistas de toda América Latina se entregaron a un plan insurreccional que adquirió un flúido y variado frente. El comunista de sincera preocupación nacional no cabía —como no cabe— dentro de la estrategia del Kremlin que exige una entrega absoluta a los intereses de la política soviética y que utiliza el nacionalismo, en cada región, como medio, como pretexto de agitación, como palanca demagógica emocional, pero no como fin. El marxismo de José Carlos Mariátegui, en el Perú, como el de Julio Antonio Mella en Cuba se estrecharon con el frío látigo del "Comintern". Las tesis de Mariátegui, de carácter peruano y latinoamericano, fueron rechazadas agriamente por los Congresos de Montevideo y Buenos Aires por los hombres del "Comintern". Se le exigió lo que Mariátegui, en su honradez, no podía cumplir: la sumisión total. Mariátegui murió enfrentándose al Kremlin lo que no fue obstáculo para que el Partido Comunista Peruano, que Mariátegui se había negado a fundar y fue organizado después de la muerte de Mariátegui, lo proclamara —por oportunismo político— fundador. Mella, que entró en conflicto con los hombres del "Comintern" y fue asesinado estando contra ellos, fue procurada, en una maniobra parecida a la ocurrida con Mariátegui en el Perú. Mella era también un hombre que pensaba en Cuba y América Latina. El "Comintern" lo consideraba un "desviacionista".

Los golpes contra el mundo Occidental en beneficio "al tiempo que había que ganar" para el Plan Quinquenal de Stalin, fueron impulsados con una alta demagogia nacionalista. Los comunistas latinoamericanos luchaban por "reivindicaciones del proletariado", que eran el pretexto para la fría y estudiada distorsión del sistema Occidental, pero por quien peleaban era por Moscú. El "Buro Suramericano", la "Yuyamtorg", la Central Sindical roja fueron, durante un tiempo, los cerebros mágicos del "Comintern" para el Plan contra la economía de la América Latina, contra su estabilidad política y su libertad. Moscú utilizó, contra el Continente, desde las tácticas directas (insurrección de la escuadra chilena de 1931, la "Operación de la Alianza Nacional Libertadora" y la de la Cuenca Amazónica en el Brasil) hasta las tácticas "blandas" ("El Camino de Yanan"-Frente Popular, las alianzas, los nuevos frentes, el "partido gemelo de hombres nuestros" en Cuba, la penetración en la Guatemala de Arbenz), sin olvidar las acciones intermedias como en abril de 1948 en Bogotá. Estas acciones han continuado en

forma de bolsones agresivos (Expedición desde la Cuba de Castro a Panamá, ataques contra el régimen democrático de Betancourt, en Venezuela, contra el Gobierno de Frondizi en Argentina, acciones huelguísticas políticas en México, Brasil, Guatemala y Chile).

Nada de esto es consecuencia del azar. Todo está planificado, orientado. La base estratégica que la alta dirigencia de Moscú necesitaba en América Latina pudo ser obtenida en Cuba a través del pacto secreto entre Fidel Castro y el Partido Comunista (Socialista Popular, como se llama por razones estratégicas). Este pacto secreto pondría en manos de Moscú la Revolución Cubana que no fue hecha por los comunistas (aliados oficiales del tirano Batista desde 1938 a 1946 y más tarde protegidos indirectamente por su actitud). El peso de la lucha contra la tiranía batistiana lo asumieron todos los sectores socialdemócratas cubanos y sus organizaciones de lucha ("Trile A", "Organización Auténtica", "Frente Cívico", "Movimiento 26 de Julio", —aun no infiltrado por los comunistas que se adueñaron de él, después del pacto Fidel-Comunista—, "Federación Estudiantil Universitaria", "Partido del Pueblo Cubano", "Directorio Revolucionario", los jóvenes católicos de la Juventud Católica, los federados (católicos) y los de la Juventud Obrera Católica). De todos los pactos de la unidad revolucionaria —Montreal, Miami, Caracas— los comunistas fueron excluidos, por sus vinculaciones con Batista y su antidemocracia.

La maniobra de Castro fue tan sutil que pudo engañar a la democracia cubana: prometió, juró, reiteró una y cien veces, que era un demócrata, que era un anti-totalitario, un anti-tirano. Aseguró que era contrario al totalitarismo comunista. Ofreció un gabinete democrático, elecciones libres y democráticas, un régimen de libertad y de respeto a los derechos humanos. Se colocó una medallita de la Virgen de la Caridad del Cobre, la Patrona del Pueblo de Cuba. Los comunistas infiltrados imitaron al "Jefe Máximo".

La revolución traicionada

Con un plan cuidadosamente elaborado en secreto, Castro inició una campaña nacionalista, de agresión a los Estados Unidos de América (mucho antes que los Estados Unidos reaccionaran). El objetivo era enganchar la economía cubana a la órbita de Moscú.

Castro no quiso ser un Nasser, quiso ser un Janos Kadar, el que pidió que los tanques soviéticos masacraran a su pueblo.

En su delirio paranoico pretende convertirse en el Mao-Tse Tung de América Latina. Khrushchev, que es tan inescrupuloso como Hitler y Stalin, como Mussolini y Malenkov, ha aprovechado esta paranoia de Castro. Ha ordenado que todos los partidos comunistas de América Latina elogien al "Jefe Máximo" cu-

bano, que griten "Cuba sí, yanquis no" y que reinicien una gran "OPERACION de agitación en América Latina creando o inventando conflictos.

Como una gran cortina de encendida demagogia política, Castro ha agitado el terror "de la invasión del Imperialismo norteamericano". Sabe que cien mil cubanos han logrado huir de Cuba y que ya no es posible sujetar por el terror la rebeldía interior contra su régimen cubano-soviético. Pretende, con la ayuda de Rusia, una Hungría en América Latina.

¿Qué busca Castro con esa maniobra sangrienta? Nada para su pueblo, que no sea dolor y martirio, pero Castro trata de ofrecer a su patrón de Moscú, en bandeja de sangre, lo que el clan del Kremlin ha buscado infructuosamente, dentro del plan de la guerra psicológica: un argumento capaz de dañar la solvencia de los Estados Unidos de América. Esta posibilidad la han buscado, y continúan tratando de provocarla, desesperadamente.

La propaganda y la estrategia fueron perfeccionadas en Moscú. Tengo aquí delante el discurso de Khrushchev en el Congreso de Maestros de la Federación Rusa el 9 de julio de 1960, la conferencia de prensa del día 12, del mismo mes, las abundantes y oficiales declaraciones de la Agencia Tass del 16 de julio de 1960; comunicados, declaraciones conjuntas desde Moscú y otros documentos soviéticos que evidencian que Fidel Castro es sólo una pieza en el juego de ajedrez mundial, pero pieza que a Khrushchev le interesa mucho en la guerra fría y en la guerra psicológica porque con Castro amenaza el equilibrio continental en América Latina y la retaguardia del mundo democrático Occidental.

Lo que está en juego

El "Llamamiento" del Movimiento Democrata Cristiano de Cuba, que preside el Dr. José Ignacio Rasco denuncia el alcance y objetivo de esta maniobra, muy hábil de Moscú, al afirmar: "...por su puerta falsa han penetrado las fuerzas destructoras en el Nuevo Mundo, poniendo en peligro su seguridad desde Alaska hasta la Patagonia".

No es una mera frase elegante, es un pronunciamiento veraz, denunciador y oportuno.

"Cuba está un poco lejos..." pudiera decir alguno. Pero en el mundo de hoy nadie está lejos de nadie. El propio Khrushchev lo afirmó en su amenaza a los Estados Unidos y en su pública declaración del 9 de julio de este año, cuando declaró que apoyaría con cohetes soviéticos la permanencia del régimen de Fidel Castro en Cuba... "Tenemos cohetes que pueden aterrizar exactamente en un blanco cuadrado fijado de antemano, a 13.000 kilómetros de distancia", sentenció en un ardiente impulso belicista el profeta de "la coexistencia pacífica" Nikita Khrushchev.

Cuba es ahora el más grande arsenal del

totalitarismo soviético en el Nuevo Mundo para poder llevar a cabo, desde esa balsa fija en el Caribe, la "Operación América Latina". Si el totalitarismo consiguiera éxito en su operación en gran escala América Latina entraría a depender esclava del imperialismo soviético, perdería toda posibilidad de la superación de nuestra actual etapa del sub-desarrollo económico y entraríamos al caos de Cuba, aplicado en medida continental: supresión de toda libertad para escribir y pensar nada que no sea lo dictado por el clan totalitario; dependencia económica y política de la "nueva clase" del Kremlin; desajuste de la maquinaria de la producción, demagogia en acelerada y victoriosa conquista y hambre y desempleo. En Cuba empezó el racionamiento, primero en forma moderada, pero va acelerándose. Los salarios fueron "congelados". Las universidades perdieron su autonomía (el Presidente de la Federación Estudiantil de Santa Clara, Las Villas, el líder Porfirio Ramírez, fue fusilado por Fidel Castro en octubre de 1960. El dirigente estudiantil luchaba por la autonomía y por la libertad). El derecho al trabajo dejó de ser uno de los derechos humanos. Sólo hay una autoridad omnimoda de la cual la Confederación de Trabajadores de Cuba no es sino un aterrado criado. Los trabajadores no tienen defensa frente a los fusiles. Veinte mil presos políticos —entre ellos antiguos camaradas de Castro en la Sierra Maestra y algunos de los que de verdad lucharon contra la tiranía de Batista— desbordan las cárceles. Ya a Castro no le interesan los presos comunes. Los presos comunes con desalojados para que los "contrarrevolucionarios" ocupen ese espacio. Y "contrarrevolucionario" puede ser en Cuba, como en la Rusia de Stalin, en la Hungría de Kadar o como vuelve a ser en la Rusia de Khrushchev, cualquiera que, ejerciendo el elemental derecho de la libertad de conciencia, exprese una idea, un pensamiento, una palabra, contraria al régimen de terror. La cultura en Cuba continúa el patrón de la cultura soviética bajo Khrushchev y la China de Mao Tse Tung y la de los países bajo la Cortina de Hierro: es una expresión sometida, una producción en serie, una labor de consigna. No es posible obra alguna que vaya contra el dictamen del clan dirigente. Se alfabetiza no para la libertad, sino para el "re-educacionamiento" de las nuevas consignas. El pueblo es víctima —como en la China de Mao— de la singular experiencia totalitaria de los "reflejos recondicionados" de Pavlov aplicados a las masas: la repetición de consignas por todos los medios imaginables de comunicación —teléfonos, radio, televisión, periódicos, murales, mítines, asambleas, sellos, boletos de ómnibus, carteles, milicias, etc.— de las que el Partido Comunista se ha encargado de administrar los lavados de cabeza colectivos se han aplicado en forma exhaustiva. El pueblo es empujado a las concentraciones

por dos manos poderosísimas: el terror y el "re-acondicionamiento" de la voluntad. El "lavado de cerebro" se ha aplicado desde la escala más científica y sutil —en manos de psiquiatras militantes o "compañeros de ruta" del Partido, como han sido denunciados recientemente— hasta el ensayo de los "lavados de cerebro" colectivos, para los que los adoctrinados en "Las Minas del Frío" y los agitadores de los cuerpos de milicias han sido previamente entrenados. Una cadena de inter-vigilancia, calle por calle, casa por casa, impide ahora al cubano tener vida privada. El convenio cubano-soviético puso en manos de Rusia no sólo su economía sino su política. Ahora Cuba tiene que votar, internacionalmente, como un títere más de Moscú. Hasta ahora Rusia no ha hecho mal negocio en ninguno de sus convenios, pero el de Cuba, si se analiza objetivamente, ha sido sangriento para la economía cubana. Ni siquiera Khrushchev ha sido generoso con el régimen que se ha prestado a ser el conejillo de indias de Rusia en la América Latina. Sin derecho a elegir trabajo, con cerca de un millón de desocupados, sujeto a una psicosis de angustia extrema, a una especie de distonía neuro-vegetativa colectiva, el pueblo cubano vive como un "zombie", como un poseso delirante, lanzado de un muro a otro del terror, de las consignas de "Patria o Muerte", "Con la Patria o contra la Patria", "Rusia es nuestra amiga", "El anticomunismo es contrarrevolución", "Venceremos", "Cuba sí, yanquis no", "China es nuestra amiga", "Tenemos libertad", "El pueblo manda", etc. Los maestros han visto las escuelas convertidas en cuarteles, al revés de lo que proclamó la propaganda de Castro. Los salarios y los sueldos empiezan a ser de hambre, debido a los "aportes voluntarios", a las rebajas, a "los días de haber", a las obligadas contribuciones para "armas y aviones". El "trabajo voluntario" es, en muchas zonas, obligatorio. Igual que Stalin para abaratar los costos de producción, Castro recurre a los "presos políticos" a los "contrarrevolucionarios". Aumentan las redadas de "contrarrevolucionarios" en la medida que aumenta para el régimen la necesidad de mano de obra gratis.

El zarpazo hacia América Latina

Las más bestiales torturas físicas y morales de que hay memoria en la historia de América Latina son impartidas en Cuba en el Castillo de La Cabaña, en el Castillo del Príncipe, en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, en los antros del "G-2" y en otros centros de policía política. El Jefe del "G-2" y sus principales colaboradores fueron adiestrados por la policía política heredera de los métodos de Stalin y aplicadora del "método Budapest". Castro declara: "La Revolución no tortura a los presos", pero impide que la ONU, la OEA

o la Cruz Roja Internacional comprueben sus palabras, y los testimonios que se filtran, desde los antros de tortura, son para dejar las cárceles de Trujillo, las de Juan Vicente Gómez y las de Batista, como casas de reposo comparadas con las de Fidel Castro.

Las medidas que la Revolución democrática hizo triunfar, las convirtió Castro en instituciones totalitarias. La Reforma Agraria, anhelo del pueblo cubano y de la democracia cubana, fue transformada por Castro en la peor mascarada de la historia de América Latina. Detrás de la Ley Agraria y burlándose de ella, estableció los "koljoses cubanos", los campesinos siervos de los fusiles, las cooperativas estatales manejadas por militantes con galones del Ejército Rebelde y obedientes a una sola consigna: la del Partido Comunista. "Elecciones, ¿para qué?", exclamó Castro cuando tenía en sus manos todos los medios represivos, y así se burló de sus promesas de elecciones democráticas y del plan suscrito en Caracas con todos los sectores y partidos que lucharon contra la tiranía de Batista. Primero fueron las empresas de "batistianos" las que fueron intervenidas y pasaron a manos del Estado-Totalitario. Luego fueron las empresas del "imperialismo norteamericano". Se acabaron y tocó el turno al comercio, a la industria, a la producción en manos de cubanos. Todo fue apropiado también, agregado al Estado-Comunista. ¿A beneficio de quién? Castro dice que del pueblo, pero el pueblo cubano tiene cada día menos que comer, cada día tiene más desempleados, cada día los salarios son más de agonía, cada día el caos es mayor. No hay presupuesto. Desde el primero de enero de 1959 el pueblo no sabe en qué se invierte el dinero, cómo se gasta, dónde va. Sólo se entera de misteriosos aviones que parten a Suiza y que se llevan, en barras el oro, las sortijas, los recuerdos, las prendas que el pueblo dio, de buena fe, "para armas y aviones". El pueblo sólo ve viajar a los "modestos dirigentes" que viven mejor que los grandes capitalistas y que los más connotados "imperialistas". Todo ha pasado a manos del régimen totalitario. El estudiante estudia ahora uniformado, el maestro enseña ahora uniformado. Hitler en su época dorada vio también a la juventud uniformada. Hitler quería el dominio de Europa. Lo que pretende Castro es el dominio de América Latina ayudado por los cohetes de Khrushchev. Se hace llamar el "Jefe Máximo" como Trujillo —eterno aspirante al imperio del Caribe— se hace llamar "Generalísimo" y "Jefe".

La guerra psicológica

Valiéndose del delirio paranoico del "Jefe Máximo", cumple Moscú la "Operación Latino-Americana". Cuba es el portaviones de la propaganda de la guerra psicológica anclado en el Caribe. Todo el Continente está suje-

to a los hilos sutiles: agitaciones en Caracas, los grupos "activistas" en Montevideo, los planes insurreccionales que cayeron en manos del Presidente Frondizi en Argentina; la lucha soterrada del FRAP en Chile; los intentos de una segunda base en Centro-América, a través de la recuperación de Guatemala, la expedición de los hombres de Castro a Panamá desde Batabanó, a los cinco meses de estar Castro en el poder; las maniobras dentro de Honduras que motivaron la salida del Embajador de Castro allí; la agitación en diversos puntos "neurálgicos" de América Latina, las toneladas de propaganda insurreccional detenidas por las autoridades en Lima, el mural de la doble infiltración que escondió Castro en su avuda a las víctimas de los terremotos de Chile, las expediciones secretas, las agitaciones múltiples en contra de la democracia, todo eso ha sido evidenciado en las delirantes declaraciones oficiales de la "Tass" desde Moscú en su enfático documento del 16 de julio de 1960: "¡Cuba, sí; yanquis no!", es el lema noderoso que resuena hoy en toda América Latina, desde el Golfo de México hasta la Tierra del Fuego".

Esta es la "guerra psicológica" del imperialismo soviético. Es la guerra psicológica del imperialismo que, a través de su pacto secreto con Hitler, se apropió de Polonia Oriental, una parte de Finlandia, toda Lituania, Letonia y Estonia, la Besarabia y el norte de la Bucovina, todo esto antes de la guerra de los socios Hitler y Stalin. Más tarde como aliados de las democracias ocuparon toda la Europa Central y aliados del "imperialismo norteamericano", no sólo justificaron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki sino que a costa de los japoneses enterrados bajo las ruinas, el Ejército Rojo se lanzó sobre la Mongolia y no paró hasta Corea del Norte. Fue el único beneficiario de las bombas atómicas. El imperialismo soviético agregó a las dos otras características que ya tenía: la penetración política y la penetración económica, la de la etapa de la ocupación de tierras y países mediante la violencia de las armas. Este imperialismo soviético es tan celoso de los territorios conquistados que los húngaros recuerdan bien cómo los tanques soviéticos araron a Budapest en 1956. Los miembros del "Comintern" y del "Cominform" enviados a los paredones sangrientos son la evidencia que para el régimen totalitario soviético no hay discrepancia ideológica ni aún dentro de las filas de los más altos camaradas. Castro, en esto, ha sido buen discípulo de Stalin y Khrushchev.

Es el totalitarismo que pretende introducir en la América Latina la maniobra que tiene como palanca una isla: Cuba.

Un llamado urgente

El "Llamamiento" de los cubanos democráticos tiene por eso suma validez:

"En nuestros tiempos, la esperanza del futuro de la humanidad se alberga primordialmente bajo el ámbito de América. Las jóvenes y recias naciones americanas, más allá de las circunstanciales diferencias en sus distintos grados de desarrollo económico, están unidas por la geografía y por la fe, por la geopolítica y por la historia, por la vecindad y por el estilo de vida; por la misma escala básica, substancialmente, de tradiciones y valores espirituales. Todas ellas surgen de una sola civilización: la cristiana. De un idéntico hemisferio: el occidental. Y de una igual forma de convivencia y de gobierno: la democracia. América es, ha sido y será el Continente de la Libertad, y su destino le impone la obligación moral de preservar la dignidad del hombre con todos sus derechos. América no puede ser otra América que la de Lincoln en el Norte, Bolívar en el Sur y Martí en el Centro. América, "Nuestra América", es aquella para quien sus próceres afirman que "todos los hombres han nacido iguales; están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; entre esos derechos están la vida, la libertad y el procurar la dicha"; que "el respeto al derecho ajeno es la paz" y que en su territorio una nación sólo debe ser fundada y guiada "con todos y para el bien de todos", como "obra de amor" porque "sólo el amor redime".

"Pues bien; en este de 1960, toda esa herencia espiritual y ese destino histórico han comenzado a ser atacados de modo gravísimo, sistemático, profundo. Una nación de América, nuestra dolorida patria cubana, ha sido escogida para poner a prueba la reciedumbre de la contextura moral y política del Continente. En Cuba se ha abierto hoy la brecha del muro americano; se ha establecido la cabeza de playa de una doctrina anticristiana, antioccidental, antidemocrática y antiamericana, cuya fuente principal de energía es el odio; y se ha levantado el Cuartel Maestre de la quinta columna del comunismo internacional con el específico objetivo estratégico de quebrantar nuestra unidad".

El documento califica, con absoluta razón, como traición a la Revolución Cubana la entrega de esa Revolución —que no hizo Fidel sólo y que no hicieron los comunistas, que sólo se incorporaron tras el pacto secreto de Castro, que traicionó el pacto de unidad de la oposición democrática, que el aceptó desde la Sierra Maestra y se firmó en Caracas.

Fidel Castro hizo el papel del Caballo de Troya desde la Sierra Maestra. Un Caballo de Troya construido en Moscú.

Todas las fuerzas que lucharon contra la tiranía de Batista —los hombres de la Organización Auténtica, una gran parte de los del Directorio Revolucionario, los católicos, los ortodoxos, los “revolucionarios auténticos”, los evangelistas, todos los sectores de la socialdemocracia— fueron traicionados por Fidel Castro que, de mentira en mentira, dio las armas a los hombres del Partido Comunista, una vez derrotado Batista y con esas armas impuso el terror.

“La nueva tiranía que ha substituido a la oprobiosa de Fulgencio Batista”, llama el ma-

nifiesto de los cubanos revolucionarios al régimen cubano-soviético de Castro.

¿Qué hacer? ¿Cómo luchar? El “Llamamiento” termina con una demanda urgente: “Todas las fuerzas espirituales, todas las fuerzas democráticas, todas las fuerzas alertas y sanas, todas las fuerzas genuinamente americanas, deben ponerse en pie, “unidas como la plata en las raíces de los Andes” y avanzar en una cruzada apasionada y definitiva por la defensa del destino histórico de la América, nuestra patria mayor”.

EL GOBIERNO NACIONAL tiene poca culpa de los atropellos cometidos en allanamientos por comisiones subalternas. Sin embargo, debemos protestar los abusos por parte de algunas comisiones, de cuya existencia han hablado comunicados públicos; la mayoría han quedado para la queja particular y el descontento de muchos.

Sin embargo, hay un hecho con el cual demostramos discrepancia. Nos referimos al allanamiento de la morada de dos diputados al Congreso Nacional. Antes de clausurarse las sesiones una Comisión del Congreso había llegado a la conclusión de que el domicilio del congresante debe ser respetado. No existe en el ordenamiento jurídico positivo una norma expresa reglamentando los alcances de la inmunidad parlamentaria. La tradición jurídica venezolana ha sido mezquina con el ciudadano frente al Estado; esta tradición jurídica ha dejado desguarnecido de atributos al representante popular. No obstante ha debido tenerse en cuenta algo que gravita con claridad en la pedagogía de nuestro ensayo democrático. Estamos tratando de darle al soberano Congreso Nacional su alta jerarquía. El Presidente Betancourt lo ha entendido así y ha dado demostraciones de respeto y dignificación para el Congreso Nacional. Por esto extraña más que se haya dado una interpretación restrictiva al fuero del parlamentario que cubre su domicilio.

(COPEI, 9 de diciembre).

Los LIBROS

DIARIO DE ORIENTE

Luis Oyarzún

Editorial Universitaria, 1960

En 1957 Luis Oyarzún, Decano de la Facultad de Bellas Artes, poeta y ensayista, viajó a la Unión Soviética. En 1960, repitió su viaje, extendiéndolo hasta China, India y Birmania.

En su peregrinación por los mundos de la cortina de hierro y de la cortina de bambú, Oyarzún observó, discutió, se informó. Y fue tomando cuidadosas notas en su diario. Ahora, estos apuntes cotidianos han adquirido la forma de un libro. Es este "Diario de Oriente", que con su hermoso y sugestivo título ya invita a la lectura.

Penetramos al universo de estas páginas con viva curiosidad: se han escrito tantos y tantos libros sobre Rusia comunista y sus satélites; se ha hablado tanto; se ha polemizado tanto en torno del mundo socialista. ¿Qué visiones traería el agudo observador chileno? ¿Qué nos podría decir él, hombre de estirpe cristiana, firmemente asentado en la civilización occidental, de aquella tierra que unos pintan como un paraíso y otros describen en el tono de la novela de aventuras?

Pues bien, lo primero que hemos de admirar en este breve testimonio es la franqueza sin compromisos, la sensación de veracidad que comunican las palabras de Oyarzún. Uno advierte, desde las primeras líneas, que éste no es un viajero aprisionado en las consignas esclavo del "partí pris". Le veremos mantenerse, a lo largo de estas notas de viaje, en una actitud de equilibrio, no del equilibrio del que se niega a tomar posiciones, sino del que está dispuesto a ver sin antiparras, a oír sin previas interpretaciones.

Cuando nuestro viajero fue por primera vez a Rusia, se iniciaba el imperio de Nikita. Cuando volvió, ya tenía el panzudo y diligente histrión soviético tres años de experiencia en el mando. Oyarzún apunta los hechos de observación directa que manifiestan algunos cambios significativos. ¿Hay atisbos de libertad en Rusia? ¿Se está produciendo una lenta evolución hacia el desarrollo de la perso-

nalidad, a despecho del colectivismo del Estado-Hormiguero predicado y practicado en cuarenta años de gobierno socialista? No debemos dar paso a un exagerado optimismo. Pero algo está ocurriendo allí que tal vez no estaba en los planes de Lenin y Stalin.

Desdichadamente, las notas de Oyarzún sobre Rusia son breves, brevísimas. ¿Razones? Dejemos apuntada la anécdota que contribuirá a la pequeña historia de este magnífico libro.

Oyarzún traía copiosas anotaciones de sus dos estadas en el *paratso* soviético. Cuidadosamente, las guardaba en su carpeta. Pero, en cierta ocasión en que viajaba desde Concepción a Santiago, dejó olvidada en el bus esa carpeta con todos sus borradores. Alguien —un espíritu curioso, seguramente— tomó la carpeta... y todavía no ha tenido la feliz idea de hacerla llegar a su propietario. Así se perdieron los valiosos recuerdos de ambos viajes. El libro apareció levemente disminuido gracias a la *absorción* por un pasajero desaprensivo de todas las experiencias acumuladas por Luis Oyarzún.

No ocurrió lo mismo con la parte destinada a China, que es —consecuentemente— la más sabrosa, documentada e interesante de este libro admirable.

Volvamos a recalcarlo: he aquí un hombre que analiza libremente, que deja pleno vuelo a la inteligencia en trance de observación y no se prosterna para adorar, ni huye antes de comprender.

El fenómeno de la revolución china —este tremendo acontecimiento que sería estúpido desconocer— está captado aquí en su integridad, y sopesado con justicia. Tendrá el lector motivo para hondas meditaciones en estas páginas de tan justa claridad. Y no terminará optimista esta visión del Oriente que se yergue tras siglos de postración, como tampoco es optimista Oyarzún. No se trata de juzgar si aquello es *bueno* o es *malo*. Entenderemos que es profundamente *chino*, y que constituye un espectáculo de energía nacional, colectiva, nunca contemplado hasta ahora.

China, evidentemente, se transforma. ¿Es esto fruto solamente de la revolución comunista? Oyarzún nos responde: es consecuencia del tradicional espíritu colectivo, que ha

encontrado su cauce. "Parece que el genio fuera aquí colectivo y que residiera en una tradición que perdura y avanza sin agotarse, o —como diría Thomas Mann— en un ahondamiento de surcos".

El pueblo chino ha encontrado una razón de ser. Es una razón equivocada, sin duda, pero ella le impulsa con una fuerza nueva por un camino nuevo, en que sólo prima el ente colectivo, en desmedro de la creatura individual. "Me parece descubrir algo —escribe Oyarzún— después de tantas visiones y conversaciones con chinos eminentes y no eminentes. Ellos, los marxistas chinos, más que los de otras partes, dicen que no son dogmáticos, pero son dogmáticos, a pesar de su veracidad y de su buena fe.

Ellos creen saber qué es el hombre, quién es el hombre, y trabajan sobre esta idea particular del hombre y su destino. Están ciertos de estar trabajando por la felicidad del hombre, del hombre universal, pero este hombre universal está aquí definido, es *su* hombre, el hombre de ellos, y a todos los que no calzan en esta definición operativa los miran como a sujetos marginales, susceptibles de ser reeducados... La aventura humana se canaliza aquí en un solo sentido, unilateralmente, y desde este punto de vista —no desde el punto de vista estadístico—, este régimen ahoga la libertad. Da mayor libertad a las masas, pero cercena la cima experimental de la libertad. Existe en China la élite canalizada. No la élite libre, libre aún para equivocarse, y éste es un peligro gravísimo que amenaza al futuro de estos sistemas monolíticos".

Es la visión más exacta, y no es el único párrafo que podríamos citar. Oyarzún ha sido un observador listo, avisado, libérrimo. Por esto, entiende y expresa con segura fórmula, el drama de este mundo renaciente y condenado, de esta gran nación que progresa y disminuye al hombre, de este futuro imperio —terrible en sus potencialidades— que exalta a la masa y desprecia al individuo.

El testimonio de Luis Oyarzún es riquísimo y respira sinceridad. Ante este nuevo orden que no acepta, que no puede aceptar en su condición de hombre libre, de hombre que ama y defiende —por último— hasta la libertad de equivocarse, Oyarzún se pregunta —suprema expresión de libertad— si es este régimen implacable el que yerra, o si es él

quien no comprende la verdad, la *nueva* verdad. Pero él mismo tiene la respuesta a sus inquietudes en un párrafo digno de ser subrayado:

"¿Qué habrá de ser, me pregunto, del hombre libre, del que no acepta ninguna fórmula transmitida desde fuera, del que siente repugnancia por todas las verdades generales? En China se comprueban las virtudes de la comunidad, del poder germinativo de las tradiciones que reflorescen, la autoridad del pueblo organizado. Mas, el hormiguero expulsa al disidente. La única verdad de Europa y nuestra, frente a estas fuerzas sociales titánicas y necesarias, radica en defender nuestra experiencia herética, el sagrado derecho de cada cual a equivocarse, la santa experimentación con la vida, la pluralidad de las vocaciones humanas delante del *imperium unum*. Es esto lo que tenemos que salvar: la posibilidad de las visiones aberrantes en función del Infinito. Contra el mundo cerrado, la infinidad del mundo. ¿Qué saben ellos del Más allá? Que levanten la China, que vivan todos decorosamente. ¡Pero la vida del Espíritu no se agota ni se cumple con los avances sociales! Y si ellos matan el Espíritu, matarán al hombre".

Gran verdad. Y —añadamos— gran estilo. A la profundidad del pensamiento, ha agregado Luis Oyarzún la gracia alada del idioma, la bella claridad de las palabras. ¿Qué más se puede sumar para hacer de un libro una hermosa obra, un testimonio verdadero?

Hernán Poblete Varas

—o—

HISTORIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA (En Bélgica)

Maurice Vaussard

Editorial Ciudad y Espíritu, Buenos Aires,
1959; 175 págs., 11,5 x 19 cms.

A partir del Congreso de Malinas de 1863 hay entre los católicos belgas la idea de unificar criterios en materias sociales, económicas y políticas, notándose una fuerte tendencia hacia la formación de un partido católico.

Después de la segunda guerra mundial el gobierno se vio abocado a varios problemas, entre otros al grave de las tendencias pro nazis o contra los antiguos ocupantes. En algu-

nas partes había un clima de franca hostilidad. A todo esto había que agregar el regreso del rey, muy contrario en el ánimo de muchos.

Al Partido Social Cristiano le correspondió la difícil tarea de la reunificación, máxime que las seculares disputas entre flamencos y valones han restado muchas energías al laborioso pueblo belga.

Este libro tiene el mérito de dar una visión de conjunto de la democracia cristiana en aquel país, desde Malinas hasta nuestros días.

Germán Barros V.

HISTORIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA (En Francia)

Maurice Vaussard

Editorial Ciudad y Espíritu, Buenos Aires,
1959; 259 págs., 11,5 x 19 cms.

Las raíces del movimiento demócrata cristiano francés hay que buscarlas a mediados del siglo XIX cuando Lacordaire pertenecía a la Asamblea Nacional y se sentaba en la fila más alta de la extrema izquierda. Entonces él fustigaba a la derecha desde su *Ere Nouvelle*, junto con Ozanam, el abate Maret y otros. Fue éste un periódico valiente y de lucha, formador y orientador de las nuevas generaciones.

El autor dedica un capítulo importante al movimiento de resistencia con Bidaut, Tessier y otros. Las arbitrariedades de la Gestapo y los primeros esbozos de gobierno en la liberación. Asimismo trata del avance del Movimiento Republicano Popular, de los errores en la política de las colonias y de algunos desaciertos del arrogante general De Gaulle.

Germán Barros V.

LAS NUBES Y LOS AÑOS

Poemas de Fernando González Urizar

Revista "Lírica Hispana", Caracas,
Venezuela, 1960

La única obra de González Urizar, reunida en libro hasta ahora, es la que apareció en las ediciones del Grupo Fuego en 1957 con el título de "La eternidad Esquiva". En el

tiempo de su publicación, este conjunto de poemas ganó para el autor el Premio Municipal de Poesía y la designación como "el mejor libro del mes" por el Pen Club de Santiago.

Ahora, en busca de mayor ámbito para su poesía, (todavía es válido el refrán: nadie es profeta en su tierra) González Urizar entrega su segundo libro por medio de "Lírica Hispana".

Un *Prólogo* extraordinariamente decadente de Pablo Neruda sirve de portal a los poemas. Y sirve también de punto de partida para fijar los caminos de la influencia.

Esta obra, más que la anterior, subraya la categoría *nerudiana* de González Urizar. La sombra del poeta de Machu-Picchu pesa sobre gran parte de la lírica chilena y abruma, a ratos, al autor que nos ocupa. No es raro que pese tanto quien tanto puede, y tal vez la primera recomendación que habría que hacerle a un lírico chileno sería la de escapar a la tentación de ser uno más en la cohorte.

González Urizar, sin perjuicio de la *escuela nerudiana*, tiene condición de poeta. Ha limado sus versos del preciosismo verbal que le criticáramos en su primera obra.

En la presente, es más recatado, está más atento a la música interior y verdadera que —por encima de las palabras— es la esencia de la poesía.

No le abandona —y esto también le salva de la orfebrería— ese sentido de lo permanente, de lo inmutable que le dio título a su libro primogénito: "La eternidad esquiva". Aquí la vemos presente en un pequeño poema:

Quedan de las ciudades fundaciones de piedra.
De las vasijas, asas de greda, bordes rotos.
Del brocal y la sogá, tajos, señas.
De la lluvia, oquedades en que tiembla
el agua como un ojo entre sollozos.
Del fuego, la ceniza en que se anega.
De mí, ¿qué queda, Dios, qué queda?
¿Dónde, cuándo viví, cuáles mis obras
dirán que ví la luz sobre la tierra?

Esta angustia existencial, que ha sido tema frecuentado en la poesía hispanoamericana más moderna (recordemos los "yunques y crisoles" de Antonio Machado) será posiblemente la vía por donde se afirme y dé frutos más definidos la lírica de González Urizar, todavía vacilante.



Documentos



I

EL PROBLEMA SINDICAL EN CUBA

Transcribimos a continuación un informe que nos ha sido entregado por personas del movimiento anticastrista y en que se dan antecedentes sobre la situación del sindicalismo en Cuba.

I.—Introducción.

El Movimiento Obrero de Cuba a través de largos años de luchas y sacrificios había logrado consolidar una serie de conquistas y beneficios sociales que situaban a la Confederación de Trabajadores de Cuba, como organismo orientador, entre las organizaciones más combativas, más fuertes y mejor organizadas del hemisferio occidental y del mundo.

El derrocamiento de la dictadura de Batista el 1º de enero de 1959 y la subsiguiente toma del poder político por la revolución triunfante, abrió sinceras esperanzas en todo el pueblo de Cuba y en los demás países del mundo, de que ello brindaría una magnífica oportunidad para pacificar el país, erradicar los odios y lograr una convivencia normal, pacífica, ordenada y civilizada; que los mejores empeños encontrarían cauces; que los trabajadores verían mejoradas sus conquistas sociales en todo lo posible; y que habría un amplio intento de fundamentales reformas en lo político, económico y social, dentro de los adecuados marcos que ofrece el régimen democrático, sin peligrosas subversiones y ajeno por completo a cualquier totalitarismo extranjero bien de derecha, bien de izquierda. En todos los aspectos, las medidas y orientación adoptadas por el régimen de Castro han constituido una verdadera decepción general, puesto que ha encaminado todos sus pasos al objetivo cardinal que no es otro que la soviétización acelerada del régimen político, económico y social de Cuba.

En el orden sindical, los trabajadores han visto cómo se le han destruido todas sus conquistas, logradas a través de una lucha de años y cómo se ha abolido totalmente la libertad sindical y se han hecho ineficaces todas las instituciones del derecho laboral cubano. Podemos afirmar que hoy por hoy la Confederación de Trabajadores de Cuba y los demás organismos sindicales son meras entelequias, al convertirse el movimiento sindical en mero apéndice del gobierno, por las coacciones y presiones del régimen y de los comunistas. El trabajador cubano ya no puede ver como antes en las organizaciones obreras los aparatos de lucha en favor de las reivindicaciones, sino a los pregoneros incesantes de las falsas excelencias del régimen de Castro. Ante el aparato estatal, el trabajador está indefenso como lo está en la Rusia So-

viética y en otros países controlados por el comunismo.

Veamos ahora en forma breve y esquemática las violaciones fundamentales de los derechos sindicales:

II.—Violación de la libertad de organización y desenvolvimiento sindical.

Aunque plasmada en la Constitución de 1940 no existe en Cuba en estos momentos la libertad de organización y desenvolvimiento sindical, por las siguientes razones:

1.—Los Directivos de los sindicatos, de las federaciones y de la Central sindical fueron destituidos, no por asambleas de trabajadores legalmente celebradas, sino por disposición del gobierno mediante la ley N° 22 de 20 de enero de 1959.

2.—Política de inhabilitación de los dirigentes sindicales de franca orientación anticomunista, a fin de que no puedan actuar ni concurrir a elecciones sindicales.

3.—Control y constante intervención del Estado —a través del Ministerio del Trabajo y de las Fuerzas Armadas— en las actividades y desenvolvimiento de los organismos obreros.

4.—Constante persecución de los dirigentes obreros anticomunistas en las formas siguientes:

a) Con la prisión de cientos de dirigentes de simples trabajadores en cárceles sin la debida separación entre presos comunes y políticos;

b) Persecución a los dirigentes y simples trabajadores anticomunistas, acusándolos de contrarrevolucionarios;

c) Obligando a centenares de dirigentes obreros a tomar el camino del exilio, so pena de sufrir persecuciones y encarcelamientos.

5.—Destitución de dirigentes sindicales legalmente elegidos por sus organizaciones (aún después del triunfo de la revolución) por el simple hecho de ser anticomunistas e imposición de líderes obedientes al régimen y a los comunistas; pero sin respaldo de la masa de sus respectivos sectores.

III.—Destrucción de la unidad obrera.

La fuerza preponderante del movimiento sindical en Cuba y en todos los países del mundo radica en su unidad, o sea, en la vertebración de la fuerza del trabajo en una estructura monolítica, de abajo a arriba, en la que los trabajadores luchan hombro a hombro

en favor de sus conquistas y de su bienestar. Cuba ofrecía el espectáculo grandioso de un movimiento sindical estrechamente unido en sus sindicatos y federaciones, los que al propio tiempo constituían la estructura orgánica de la Central Sindical.

El régimen de Castro ha destruido esa unidad al introducir elementos ajenos al sindicalismo en la dinámica del mismo y con la imposición de líderes y directrices de marcada orientación comunista a los trabajadores cubanos, de reconocida y tradicional militancia democrática anticomunista.

Hoy la unidad obrera no existe. Hay un total divorcio entre la mayoría de los dirigentes y las masas, entre los verdaderos anhelos de éstas y las directrices de acentuado carácter político que le trazan sus dirigentes. Es evidente la lucha de los trabajadores de franca orientación anticomunista, que constituyen la inmensa mayoría de la fuerza del trabajo organizado, contra las maniobras y manejos de la minoría comunista y del 26 de julio, que cuentan con el apoyo del gobierno, a través del Ministerio del Trabajo y de las Fuerzas Armadas.

El más palpable ejemplo de esto lo constituyó lo ocurrido en el X Congreso Nacional Obrero, celebrado en noviembre de 1959, en la Ciudad de La Habana.

IV.—Orientación del régimen de salarios.

El régimen de Castro no ha dictado un solo aumento de salarios, y, por el contrario, se calcula que en estos momentos cada trabajador cubano sufre un 20 por ciento por descuentos practicados en sus sueldos. He aquí algunos descuentos que se realizan:

Contribución para la industrialización 4%.
Impuestos sobre salarios (Ley de Reforma tributaria) 3% (1).
Aporte al Banco de Seguros Sociales: 5% (2).
(Ley Nº 677, de 23 de diciembre de 1959).
Cuota sindical descontada 1%.
Maternidad obrera 14%.

El otro 6% lo pierden los trabajadores por los siguientes conceptos:

- Contribución mensual de días de haber para la "Operación armas y aviones";
- Contribución mensual de días de haber para la Reforma Agraria;
- Contribución de horas de trabajo semanales para iguales fines;
- Compra obligatoria de Bonos del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV).

Esto no incluye, por supuesto, la enorme cantidad de "colectas", la venta de folletos con los discursos del Primer Ministro, del Ministro del Trabajo, del Presidente del Banco Nacional, del Director del INRA o del Ministro de las Fuerzas Armadas, así como las contribuciones "voluntarias" que a diario se le exigen a los obreros para otros fines como

son monumentos a los mártires, ayuda a las víctimas de la Revolución.

- (1) Anteriormente y en distintos gobiernos era menos del 1% y los sueldos menores de \$ 100.00 estaban exentos.
- (2) Anteriormente era un 3% en la generalidad de los casos.

V.—Violaciones de la jornada máxima de trabajo.

El Art. 66 de la Constitución de 1940, mantenido en su letra por el régimen actual de Cuba, dispone que "la jornada máxima de trabajo no podrá exceder de ocho horas al día".

Mediante incesantes luchas, el movimiento obrero cubano había logrado el pago de las 44 por 48, o sea, que se trabajaban 44 horas semanales y se recibía el pago por 48. En algunos sectores se logró la llamada "semana inglesa" de cinco días y en otros el llamado 6 x 8, de manera que se trabajaban seis horas al día y se ganaban 8. En otras palabras, se iba reduciendo gradualmente la jornada de labor sin afectar el salario.

En la Cuba de Castro cada día es mayor el número de trabajadores que laboran nueve, diez y más horas al día, con pago solamente de 8. El periódico "Revolución" órgano oficial del gobierno, en su edición del 15 de marzo del presente año, informa que en este caso están los obreros y empleados de la Industria Sanitaria Nacional S. A., quienes exhortan a sus compañeros de las restantes industrias del gobierno revolucionario a que "sigan su ejemplo".

Es de señalar que, en la práctica, eso es lo que viene sucediendo en todas las industrias y actividades controladas por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), que ya van siendo la mayoría del país; así como en las cooperativas organizadas por este super-Estado. De manera que se dice al pueblo que la INRA confisca esos bienes o industrias para mejorar al trabajador y éste es el que sufre todas las consecuencias con la pérdida de sus conquistas.

VI.—Imposición del trabajo gratuito por el Estado.

A pesar de que nunca ha sido tan alarmante y progresivo el desempleo en Cuba, como en la hora presente, el régimen está estimulando el trabajo gratuito o voluntario —mediante la organización llamada O.T.V. (Organización de Trabajadores Voluntarios)— de la cual aparecen abundantes anuncios diariamente en todos los periódicos controlados por el gobierno.

Este trabajo en la práctica no es voluntario, puesto que el desocupado o empleado que se niegue a ello es acusado de contrarrevolucionario, equivale al "trabajo forzado" imperan-

te en Rusia y demás satélites y tiene las nefastas repercusiones sobre el régimen de empleo y de salario en general.

a) Resta oportunidades de trabajo al obrero retribuido, con lo que se aumenta aún más la desocupación;

b) Abarata la fuerza del trabajo, estableciendo una competencia desleal en cuanto a los costos de producción o de operación, en favor del Estado y en contra de los demás industriales o comerciantes;

c) Disminuye la cantidad total de dinero pagado en salarios, con lo que se perjudica enormemente en un sentido general la economía del país, puesto que pone más dinero en manos del régimen y menos en las del trabajador.

VII.—Invalidación de las instituciones esenciales del derecho laboral.

Por todos es bien sabido que los pilares en que descansa el ordenamiento laboral son cinco. Los más eminentes tratadistas del Derecho Laboral han coincidido en afirmar que no puede existir libertad y democracia sindical donde no existen estas instituciones del ordenamiento jurídico social.

a) Plena libertad de organización y desenvolvimiento sindical;

b) Derecho de demanda o petición;

c) Derecho de contratación colectiva o individual independiente;

d) La inamovilidad, estabilidad y seguridad del trabajador en el empleo.

e) El derecho de huelga.

Estudiando el acápite (a) en otro apartado de este trabajo por razones de organización y de mejor colación de las materias (ver apartado II), estudiemos seguidamente cómo funcionan dichas instituciones bajo el régimen de Castro.

VIII.—Anulación del derecho de demanda o petición.

El eminente tratadista Jellinek (Jellinek) en su monumental "Teoría general del Estado" afirma con sobrada razón que "allí donde el ciudadano no puede dirigirse al Estado o concurrir ante sus órganos representativos para reclamar derechos que creé le asisten o demandar su cumplimiento cuando sean desconocidos, no puede decirse que existe libertad". Los regímenes totalitarios tanto de derecha como de izquierda se caracterizan por su más absoluta negación del derecho de petición o demanda.

Castro ha abolido este sagrado derecho de los trabajadores. Ni los trabajadores en par-

ticular, ni los organismos obreros en forma colectiva, pueden plantear demandas de aumentos de salarios o pedir mejoras en las condiciones de trabajo. En efecto, mediante la promulgación de la legislación correspondiente y por la práctica seguida, están prohibidas las demandas obreras, las que son consideradas como actividades contrarrevolucionarias.

DAVID SALVADOR, ex Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Cuba, impuesto mediante acuerdo del Consejo de Ministros (Ley N° 22 de 20 de enero de 1959), dijo en su discurso de apertura del X Congreso Nacional Obrero, lo siguiente:

"No hemos venido a este Congreso a demandar aumentos de salarios o reducción de jornadas. Hemos venido a reconocer que la tarea fundamental del trabajador es apoyar la revolución, consolidarla e impulsarla".

En la celebración del primero de mayo de este año de 1960, los trabajadores solamente pudieron enarbolar consignas de tipo político, militarista, estándoles prohibidas las demandas de tipo económico y social.

IX.—Violación del derecho de contratación colectiva independiente.

Si bien la libertad de organización es la base para la dinámica sindical, el derecho de contratación colectiva independiente es el medio más adecuado para la obtención y consolidación de las demandas y reivindicaciones más anheladas por la clase trabajadora.

Mario de la Cueva en su magnífica obra "Derecho del Trabajo" afirma que mediante la contratación colectiva y la negociación directa con los patrones es que han logrado los trabajadores sus mejores conquistas, muchas veces con gran anterioridad a que fueran plasmadas en la legislación. La negociación colectiva ha sido el medio de que se ha valido el sindicalismo para reafirmar su personalidad y para reforzar y acrecentar las conquistas y beneficios de los obreros.

Este derecho está plenamente consagrado en la Constitución de 1940 y en su legislación complementaria. Mediante la ley N° 678 de 23 de diciembre de 1959, el régimen de Castro dispuso la suspensión de las disposiciones legales que garantizan la concertación colectiva de convenios de trabajo, trasladando al Ministerio del Trabajo la facultad de fijar la forma y término para la discusión de los mismos. De esta manera, un derecho constitucional y reconocido y amparado por disposiciones con rango de ley, queda ahora a merced del Ministerio del Trabajo.

X.—Violación del derecho de contratación individual o control absoluto del trabajador por el Estado.

Asimismo ha sido abolido el derecho de contratación individual de trabajo, que en los países donde funcione libremente la organiza-

ción sindical, casi siempre está dirigida por ésta, o por relaciones directas entre patronos o empresas y el trabajador.

Mediante la Ley Orgánica del Ministerio del Trabajo, recientemente promulgada, se somete el trabajo y el trabajador al más absoluto control del Estado, mientras que la legislación reguladora del "llamado Censo laboral" establece que todo lo relacionado con la contratación, despido y cambio de empleo de los trabajadores queda subordinado a dicho Ministerio.

De esa manera el trabajador ni el patrono son libres para contratar individualmente. Cuando en una empresa queda vacante una plaza, es el Ministerio del Trabajo quien envía al trabajador. La medida es tal, de carácter totalitario, que hasta los sacerdotes están sometidos a ese régimen, que hace del trabajador un mero ente sometido al absoluto y exclusivo control del Estado, a semejanza de lo que sucede en Rusia y demás satélites del comunismo.

De acuerdo con esa legislación para que el trabajador pueda obtener empleo o cambiarlo tiene que cumplir un requisito "sine qua non": someterse incondicionalmente al régimen; de lo contrario ni puede obtenerlo ni mejorar de acuerdo con su capacidad, superación o antigüedad. El Ministerio del Trabajo se ha convertido así, en el "Gran elector" en cuanto a la contratación individual del trabajo se refiere.

XI.—Anulación del derecho de inamovilidad en el empleo.

Una de las conquistas más preciadas del trabajador cubano fue, sin lugar a dudas, la inamovilidad en el empleo, que introdujo el legislador de 1933, como producto de las luchas sociales que tuvieron lugar en ese y en los años subsiguientes; que luego reglamentó el Derecho 798 del 13 de abril de 1938 y que definitivamente consagró el Art. 77 de la Constitución de 1940. El trabajador y los organismos sindicales cubanos mostraban con legítimo orgullo esa fundamental conquista lo-

grada después de muchos años de ingentes luchas y esfuerzos.

Para garantizar ese derecho, el Decreto 798 de 1938, estableció las causales únicas por las cuales se podía despedir a un trabajador, todas derivadas de la índole netamente económico-social de las relaciones obrero-patronales. El Trabajador no podía ser perseguido ni despedido por razones de su credo religioso o su ideología política.

La dirigencia sindical impuesta por el movimiento 26 de julio y los comunistas con el respaldo del gobierno, hizo una solicitud a éste en la concentración del 24 de febrero de 1959, en el sentido de que "se declara lícito (lícito) el despido de los trabajadores por actividades contrarrevolucionarias, o sea, que se ha introducido como nueva causal de despido, una de carácter eminentemente político. La desafección al régimen puede dar motivo a la expulsión de un obrero. Acusado así, como es el Ministerio del Trabajo el que emplea, es condenado inexorablemente al hambre y la persecución.

XII.—Supresión del derecho a huelga.

El derecho de huelga, calificado muy acertadamente como "el arma suprema del trabajador y de la organización sindical", no existe de hecho en Cuba, aunque está plasmada en la letra de la Constitución promulgada por el gobierno revolucionario.

El derecho de huelga ha sido proscrito en la práctica, en aras de la "revolución" y cualquier demanda que pueda conducir a ella, aunque sólo sea de carácter local, es considerada como actividad contrarrevolucionaria, cayendo por consiguiente dentro del ámbito de una figura delictiva creída y severamente castigada de acuerdo con una enmienda introducida al texto constitucional.

La supresión del arma suprema del movimiento sindical completa el cuadro de la destrucción total de todas aquellas instituciones que garantizan los derechos, conquistas y beneficios sociales de los trabajadores cubanos.

II

INFORME SOBRE LAS ULTIMAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS EN CHILE

1) Federación de Estudiantes de Chile, FECH.

Comprende a los alumnos de la Universidad de Chile (Univ. del Estado).

Elecciones efectuadas los días 27 a 29 de octubre.

Resultados:

Democracia Cristiana Universitaria	3.187	votos
Comunistas y Socialistas (FRAP)	2.085	"
Radicales (laicisantes de centro)	1.244	"
Liberales y Conservadores (Der.)	1.105	"

Composición de la nueva Directiva (Comité

Ejecutivo):

Presidente: Marco Antonio Rocca S. (demócratacristiano).

Vicepresidente: Benjamín Mira M., (demócratacristiano).

Sec. General: Hernán Menanteau H., (demócratacristiano).

Tesorero General: Luis Oyarzún L., (demócratacristiano).

Vocales:

Sergio Guzmán (demócratacristiano).

Alfredo Avendaño (demócratacristiano).
Ricardo Dobry (comunista).
Claudio Iturra (comunista).
Miguel Burgos (socialista).
Fermín Martín (radical).
Claudio Cerda (Liberal).

4) Federación de Estudiantes de Chile de Valparaíso, (FECH-V.).

Comprende a los alumnos de las Escuelas Universitarias que la Universidad de Chile mantiene en Valparaíso, primer puerto y segunda ciudad del país.

Elecciones efectuadas los días 28 y 29 de octubre.

Resultados:

Democracia Cristiana Universitaria 454 votos
Comunistas, socialistas y radicales 322 "
Liberales y conservadores no presentaron lista.

Composición de la nueva Directiva:

- Demócratacristianos
- Comunistas
- Radicales.

Presidente es Carlos Alberto Martínez (demócratacristiano).

2) Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC).

Comprende a los alumnos de la Universidad Católica de Chile (Pontificia) con sede en Santiago.

Elecciones efectuadas los días 20 y 21 de octubre.

Resultados:

Democracia Cristiana Universitaria 1.535 votos
Conservadores y Liberales (Der.) 1.341 "

—La lista derechista contó con el apoyo de los pequeños núcleos radicales y nacionalistas que existen en esta Universidad.

Composición de la nueva Directiva:

Se utiliza en esta Federación el sistema de lista completa, por lo tanto, la totalidad de los 7 miembros de la nueva Directiva son demócrata cristianos.

Presidente es Claudio Orrego V.

Secretario General es Claudio Huepe.

5) Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUC-V).

Comprende a los alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso (Jesuita).

Elecciones efectuadas los días 9 y 10 de noviembre.

Resultados:

Democracia Cristiana Universitaria 334 votos
Conservadores, liberales e independ. 327 "

Composición de la nueva Directiva:

Hay mayoría absoluta de la Democracia Cristiana.

Presidente es Carlos Poblete (demócratacristiano).

6) Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, (FEUT).

Comprende a los alumnos de la Universidad Técnica del Estado que tiene sus planteles educacionales repartidos en varias ciudades a lo largo de Chile; esta realidad geográfica motiva el hecho de que las elecciones de Directiva se realicen por un medio indirecto y que por lo tanto no se puede determinar de manera precisa el número de votos obtenidos por cada agrupación. Este año aún no se han verificado elecciones. La actual Directiva es colegiada habiendo en ella estudiantes de los diversos grupos políticos y sectores independientes. Un demócratacristiano ocupa la Secretaría de Relaciones de esta Federación.

Las 6 Federaciones (Uniones locales en la nomenclatura internacional) antes mencionadas han constituido después de un largo proceso unitario, en forma definitiva, la UNION DE FEDERACIONES UNIVERSITARIAS DE CHILE (UFUCH).

Es es, pues, el organismo que con una amplia base representativa permite a Chile consolidar su Unión Nacional.

El Congreso Unitario se efectuó en Santiago en el mes de octubre, y en él se aprobaron los Estatutos de la UFUCH y se eligió su primera Directiva que quedó compuesta de la siguiente manera:

3) Federación de Estudiantes de Concepción FEC.

Comprende a los alumnos de la Universidad de Concepción. Esta es una Universidad particular que funciona en la ciudad del mismo nombre que es la 3.a en importancia del país con gran desarrollo industrial y la primera de la zona sur. En la administración de la Universidad tiene una influencia preponderante la masonería.

Elecciones efectuadas el día 25 de noviembre.

Resultados:

Democracia Cristiana Universitaria 1.020 votos
Comunistas y Socialistas (FRAP) 679 "
Radicales 583 "
Liberales (*) 176 "

*) Los conservadores prácticamente no existen como grupo en esta Universidad.

Composición de la nueva Directiva:

Quedó integrada por:

- 5 demócratacristianos
- 2 Frapistas
- 2 Radicales.

Presidente es Pedro Urrea V., (demócratacristiano).

Presidente: José Domingo Herrera R., (demócratacristiano).

Secretario de Relac. Internacionales: Jaime Lavados M., (demócratacristiano).

Secretario de Bienestar: Fernando Marchant (demócratacristiano).

Secretario de Finanzas: Pedro Calvo (demócratacristiano).

Secretario de Extensión: Hernán González (demócratacristiano).

Secretario de Reforma Univ.: Jorge Inzunza (comunista).

Secretario de Deportes: Richard Fonseca (comunista.)

Secretario de Interc. Turismo: Carlos Müller (radical).

Secretario de Prensa y Prop.: Helio Suárez (liberal).

Existen en Chile otras 3 Federaciones locales de Estudiantes que por el momento no se encuentran afiliadas a la UFUCH. Se les ha invitado a hacerlo y es probable que se incorporen en el curso del presente año.

Estas 3 Federaciones en conjunto agrupan a un número de estudiantes que constituye alrededor del 4% de los universitarios chilenos, encontrándose el 96% restante en las 6 Federaciones ya detalladas anteriormente y por lo tanto afiliados a la UFUCH.

Característica común a estas 5 Federaciones es que no se encuentran tan politizadas

como las otras y las luchas electorales se dan en ellas fundamentalmente entre grupos independientes y no por bloques políticos.

Estas Federaciones son las siguientes:

Federación de Estudiantes de la Universidad del Norte.

Comprende a los alumnos de las Escuelas Universitarias que la Universidad Católica de Valparaíso mantiene en Antofagasta, puerto del Norte del país.

Federación de Estudiantes de la Universidad Santa María.

Comprende a los alumnos de la Universidad Técnica Federico Santa María que es una Universidad particular que funciona en Valparaíso dedicándose exclusivamente a la formación de Ingenieros y Técnicos. Es de orientación neutra.

Federación de Estudiantes de la Universidad Austral.

Comprende a los alumnos de la Universidad Austral de Valdivia, que es una Universidad de carácter particular y regional que funciona en la ciudad sureña del mismo nombre. De orientación neutra.

Santiago, noviembre de 1960.

III

LA UNION DE LAS FEDERACIONES UNIVERSITARIAS DE CHILE (UFUCH) PLANTEA EL CASO DE ARGELIA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Damos a continuación el texto de la carta enviada por la UTUCH al Presidente de la República de Chile acerca de la actitud de nuestro Gobierno ante el caso argelino.

Es triste tener que señalar el hecho de que el Primer Mandatario no se dio tiempo para recibir a la Directiva de esta entidad estudiantil.

Al Excmo. señor
Jorge Alessandri Rodríguez
Presidente de la República de Chile
Santiago.—

Excmo. Sr. Presidente:

Haciendo uso del derecho de petición que consagra la Constitución Política del Estado, en su artículo 10 N° 4, nos dirigimos respetuosamente a vuestra Excelencia para expresarle la opinión de la Comunidad Universitaria Chilena, la que representamos, sobre el problema argelino de próxima discusión en las Naciones Unidas.

Nosotros, los estudiantes de Chile, somos firmes sostenedores de la autodeterminación de los pueblos y, por consiguiente, en este ca-

so, de la autodeterminación del pueblo argelino.

Le expondremos brevemente algunas de las razones que nos inducen a este pronunciamiento:

1) Porque el problema argelino es una forma típica de colonialismo, tal como el mundo no ha conocido en los últimos siglos. En Argelia existe una potencia colonialista y un pueblo oprimido. En efecto, la conquista francesa de ese territorio se realizó después de 17 años de resistencia activa de los nativos (1830-1847). Un año más tarde, el parlamento de París anexa unilateralmente dicho territorio. Durante 100 años los colonos europeos, especialmente franceses, gozan de todas las pre-

rogativas de ciudadanos, mientras que únicamente dos millones de musulmanes, sólo en 1947, son declarados ciudadanos franceses. Sin embargo, hasta hoy subsisten diferencias de estatutos ciudadanos; prueba de ello es la actual distinción de franceses y franceses "musulmanes", para los efectos de elegir autoridades políticas en Argelia. Tal situación de discriminación política y racial abarca también la educación y se agrava con la forma económica de explotación colonial. Son fuentes noticiosas francesas las que, en el año 1954, reconocieron la existencia de casi 3 millones de argelinos cesantes en total o parcial cesantía. El ingreso anual per cápita de un argelino es de 70 dólares y el de un colono francés de 670 dólares. Argelia carece de toda industrialización, con las consecuencias hacia el porvenir de prever. Si a esto agregamos la irritante distribución de la tierra, tendremos un cuadro de discriminación y explotación absolutas. Bástenos decir que 25 mil propietarios europeos poseen 3 millones 673 mil hectáreas y 432 mil propietarios autóctonos, sólo tienen 7 millones 672 mil hectáreas de bajo rendimiento agrícola.

En resumen, para nosotros, se trata de una minoría europea que usufructúa de la economía y de la libertad de un pueblo que merece mejor destino.

2) Lógicamente, un pueblo explotado termina por rebelarse. Así ha sucedido con el pueblo argelino. Ya desde el año 1920 los partidos nacionalista luchaban organizadamente por la independencia. Durante la segunda guerra mundial, una vez invadida Francia, la valiente participación de los argelinos en favor de los aliados les valió la promesa de su total liberación. Promesa que no fue cumplida. De este modo, perdidas todas las esperanzas de descolonización inmediata, comenzó la lucha de guerrillas bajo la dirección del Frente de Liberación Nacional. Durante 6 años el pueblo argelino ha respaldado a su Ejército de Liberación, sufriendo con ello toda clase de represalias, bombardeos, encarcelamientos, torturas, etc.

Nosotros, los estudiantes, amamos la Paz; pero el derecho de rebelión es legítimo cuando todos los caminos han sido cerrados. Argelia merece ser una República, un país libre verdaderamente democrático donde el propio pueblo realice su vocación y destino de unión con el Africa del Norte.

3) Han pasado 6 años en que contemplamos con horror el resultado de esta cruel guerra; 1 millón de víctimas; 2 millones de argelinos en los campos de concentración, llamados campos de "agrupamientos"; 300 mil refugiados en las fronteras de Túnez y Marruecos; 70 mil presos en las cárceles de Argelia y Francia (Informe Cruz Roja Internacional); un inútil gasto de Francia de 6 millones de dólares diarios quemados, para mantener su

ejército represor; miles de muertos y heridos franceses.

Sería insano pensar que Francia aumentará su poderío para enfocar la Revolución si presenciásemos que toda Africa respalda cada día más la lucha de liberación argelina. En este tiempo en que otros pueblos africanos, también antiguas colonias francesas, son liberados y todo un poderoso movimiento mundial de solidaridad se levanta para ayudar al pueblo argelino, sería ignominioso no situarse al lado de la libertad y de los anhelos del Africa. Es el propio Presidente Electo de Estados Unidos, Mr. Kennedy, el que reconoce la justicia de la causa del pueblo argelino.

Como Vuestra Excelencia puede ver, nuestras razones son poderosas. Pero hay más aún. El motivo fundamental de esta petición oficial y legal es nuestro desacuerdo profundo, en el fondo y en la forma, cómo Chile ha expresado su voto en la Asamblea General de la ONU en el desarrollo de los debates sobre este asunto. Es así como la Delegación Chilena ante la 14ª Asamblea General votó favorablemente, reconociendo la competencia de las Naciones Unidas en este problema, lo que nos parece acertado. Pero, se abstuvo de opinar sobre el Derecho del pueblo argelino a la libre determinación y rechazó con su voto la evidencia mundial que "la situación en Argelia constituye una amenaza a la paz y seguridad internacional".

Este es un asunto moral e histórico. A nuestro juicio, Chile debe ligarse al movimiento de emancipación social, económico y político de los pueblos. Esta es la esencia de nuestra posición.

Por lo demás, el apoyo al pueblo argelino no puede interpretarse como un acto inamistoso hacia la nación francesa. Son ciertamente los derechos humanos, tan caros a Francia, los que nos impulsan a este público pronunciamiento y clara petición. Votar por Argelia no es votar contra Francia, es votar por la libertad y la justicia.

Pedimos, pues a V. E. que Chile, en la actual XVª Asamblea General de las Naciones Unidas, apoye decididamente la causa del pueblo argelino.

Comprendemos que las relaciones internacionales de nuestro país, de acuerdo con el texto y espíritu de la actual Constitución son de exclusiva responsabilidad de V. E. No obstante, la opinión de los estudiantes universitarios chilenos, expresada a través de la Unión de Federaciones Universitarias, es un punto de vista importante y desinteresado que considerar.

Cualquiera que sea la respuesta que V. E. dé a nuestra petición, pedimos respetuosamente que ella sea publicada. — JOSE DOMINGO HERRERA, presidente UFUCH. — JAIME LAVADOS MONTES, Secretario de Relaciones Internacionales UFUCH.

IV

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO ARGENTINO
SOBRE LA UNIDAD SINDICAL

(Damos a continuación el texto de una comunicación enviada, con fecha 15 de noviembre pasado, por el Partido Demócrata Cristiano de Argentina a diferentes grupos sindicales y sindicatos, relativo al problema de la unidad y de la organización de un Consejo Económico Nacional).

De nuestra consideración:

1.—Animado por una profunda vocación social y con honda preocupación por la situación del país, el Partido Demócrata Cristiano no ha querido dejar transcurrir más tiempo sin entablar un diálogo de absoluta franqueza y fraternal espíritu con quienes en este momento asumen la grave responsabilidad de conducir los destinos de la clase trabajadora. Nos mueve la convicción de que no habrá paz duradera entre los argentinos, mientras todos los sectores no participen activamente y no sólo con su voto, en la reconstrucción nacional.

Esa participación es urgente, porque la relativa estabilidad monetaria ha sido alcanzada al precio de una reducción del salario real, de una distribución inequitativa del sacrificio necesario en perjuicio del trabajo. La contracción de la demanda ha traído un descenso de la producción, con graves riesgos para toda la actividad económica. Mientras tanto, el país espera todavía un plan coherente, capaz de promover a breve plazo el desarrollo económico y compensar la desigualdad social acentuada por el plan de estabilización. Ese plan tiene que ser resultado de una coincidencia democrática y contar con la colaboración de los trabajadores.

2.—El P. D. C. viene siguiendo con ansiedad y con esperanza los esfuerzos que se realizan para la unidad del movimiento sindical argentino. Celoso defensor de la independencia de los sindicatos de cualquier tutela, tanto política como estatal, el P. D. C. ve en la unidad la condición fundamental para que el movimiento sindical contribuya con eficacia a integrar la democracia política con una efectiva democracia económica y social.

Consecuente con esa convicción, el P. D. C. ha aconsejado permanentemente a sus afiliados el trabajo en sus respectivos sindicatos, para fortalecer las organizaciones, existentes y bregar por su libre coincidencia en un solo cuerpo y un solo espíritu nacional; y ha condenado la acción disolvente desplegada desde el gobierno para la instrumentación del movimiento obrero.

3.—Ese anhelo de unidad está presente en todos los trabajadores argentinos. Pero pa-

ralelamente, hemos recogido la preocupación de que la división por razones de política partidista pueda volver a constituir, en cualquier momento, un factor negativo para el cumplimiento de los fines propios del movimiento: la defensa de los intereses morales y materiales de los trabajadores y la promoción de un orden económico y social más justo.

Apreciamos los esfuerzos que las direcciones sindicales realizan para eliminar todas las cuestiones ajenas al interés profesional de los trabajadores y asegurar en la vida sindical el respeto de todas las ideologías, en una efectiva democracia interna como condición de la unidad buscada. Sin embargo, creemos indispensable complementar este esfuerzo con una reforma capaz de permitir la presencia orgánica del movimiento sindical en la discusión y solución de los problemas argentinos.

4.—Los demócratas cristianos venimos abogando por la creación de un CONSEJO ECONOMICO NACIONAL, integrado con representantes de las organizaciones sindicales y de consumidores, de la producción y del comercio, para que la política económica sea el resultado de la libre discusión y aceptación de todos los sectores.

Creemos que ese Consejo contribuiría a crear condiciones propicias a la comprensión de los problemas económico-sociales y a la colaboración efectiva de todos los sectores en su solución. Terminaría con la práctica viciosa en que un técnico o un grupo de funcionarios providenciales monopolizan el gobierno económico del país.

Pero ésta, como cualquier otra solución de un problema que interesa a la convivencia democrática sólo es viable si se cuenta con el apoyo de los trabajadores. Es lo que queremos determinar, en conversaciones con las directivas sindicales, si como descontamos se avienen a un diálogo que queremos franco y abierto, sin otro interés que el de buscar coincidencias para encarar soluciones concretas al servicio del país.

A la espera de una respuesta favorable nos es grato saludarlos muy atentamente.—Francisco Ramos Mejía (h), presidente. — Guillermo Fernández Gill, secretario.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57.

CATASTROFE EN EL PARAISO Eº 2,50
Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico.

Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el Sur no se puede ocultar ni olvidar.

CHILE Y ARGENTINA Eº 3,50
Conrado Ríos Gallardo — Editorial Del Pacífico.

Chile y Argentina es un libro destinado no a sectores especializados, sino a todos aquellos que deseen tomar conciencia del problema territorial que preocupa a dos naciones hermanas.

LITERATURA HISPANOAMERICANA Eº 2,15
Julio Orlandi — Editorial Del Pacífico

El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice —de acuerdo con los programas secundarios en vigencia— las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

CHILE EN LA BALANZA Eº 2,—
Fernando González R. — Editorial Del Pacífico.

El dilema actual de la industria y del comercio; la asfixia financiera que afecta a las empresas, la falta de dinero en caja, etc., son problemas que están obligando a las empresas chilenas a un reajuste imperativo de sus políticas empresarias.

TEOCRACIA CATOLICA Eº 2,—
Julio Tapia C. — Editorial Del Pacífico.

En este libro se sigue el desarrollo, las alternativas y en cierto sentido la intimidad de la vida misma de la sociedad religiosa llamada la Iglesia Católica Romana.

C L U B D E  L E C T O R E S

D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacifico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO